

LOS

MORISCO

FONDO  
FINEDA  
1075



Ofrendada por su autor á la  
Monumental Casa de Navi-  
onales Bogotá 21 de Mayo de 1856

Julmoineda

406/Δ

~~4~~

Fondo Pineda  
No 1075

5

Fondo Pineda  
No 1075

—LOST—

**MORISCOS**

Novela Historica

Por  
**JUAN JOSE NIETO.**



Biblioteca Nacional  
— DE —  
BOGOTA

Per la vez postrera, yo te saludo,  
deliciosa patria mia .....

1845

E = 11 - 32,  
32

REPUBLICA DE COLOMBIA  
BIBLIOTECA NACIONAL

OBRA

No. ~~3136~~

ANAQUEL

No. ~~\_\_\_\_\_~~

ESTANTERIA

No. ~~\_\_\_\_\_~~

SALA

No. ~~2<sup>a</sup> 11~~

MATERIA

No. ~~\_\_\_\_\_~~

ENTRO EL

No. ~~\_\_\_\_\_~~

BOSOTA, ~~\_\_\_\_\_~~

10

813.5  
N 47 m  
Fondo Pineda  
N.º 1076

# LOS MORISCOS,

## NOVELA HISTORICA,

POR

JUAN JOSE NIETO.

copo 12



KINGSTON, JAMAICA.

VII-13/55

IMPRESA DE RAFAEL J. DE CORDOVA, EN LA OFICINA  
DEL "GLENER."

HARBOUR-STREET, NUMERO 66.

1845.

B.C.A.

DEDICADO

A

LA MEMORIA DE

**LOS MARTIRES,**

DE LA LIBERTAD GRANADINA.

Como Publicada en una Imprenta Inglesa, se  
suplica disimulen las faltas que se encuentren.



## PROLOGO.

LA expulsion de los Moros, fué un acontecimiento mui importante a la historia del mundo, i particularmente a la de España, que fué el teatro de esta celebre tropelia ministerial, tanto mas notable, cuanto que ningun motivo de conveniencia pública la podia justificar.

Carlos V, no solo los toleró sino que se sirvió de ellos distintas veces, confió no sin fruto en su lealtad, i ennobleció, i condecoró a muchos.

El fanatico, pero inteligente Felipe II, se contentaba con hacer quemar los mas sospechados de heterodojos i contumaces, estendiendo hasta aqui toda su severidad.

Estaba reservado a Felipe III que en nada se parecía a sus predecesores, el privar a la nacion de tantos vasallos utiles que la despoblaron, llevandose consigo la industria i las artes. Pero un Soberano que ignoraba aun lo que pasaba en su propia monarquía, no podia saber el mal que la causaba con semejante medida.

Cada uno ha hablado de este acontecimiento, segun sus simpatias o antipatias. Los historiadores han culpado unos, otros han defendido.

La administracion de aquel entonces, i los cronistas, cuya taréa, no es otra que hablar bien de lo que sucede en la corte para quien escriben, hallaron necesaria la expulsion de los Moros para asegurar el orden público. Comentaros no han faltado que los han desmentido, probando que no hubo razon para nada.

El fanatismo, la creyó absolutamente necesaria para cimentar su terrífico poder, con un golpe de energia que hiciese callar a sus opuestos; i bien visto, el fanatismo fué el unico que tuvo razon.

La Nacion aunque jugó de diferente modo que los precedentes, por que era ella la que perdia, de ningun valor fué su juicio; entonces no había Nacion en España, i casi, ni Rey. Una, i otro, lo era el Ministro i sus hechuras.\*

Pero los que sacaron mas ventaja de esta clásica calamidad, fueron los Romanceros, a quienes se proporcionó un campo fecundo de argumentos para sus invenciones: i tanto, que hasta aca en este otro mundo de la America del Sur, ha venido a subministrar al ultimo de los Granadinos, ideas, para decir tambien lo suyo. Tan próspero ha debido ser este Campo, que ha podido inspirar a un entendimiento tan árido como el del Autor de esta Novela; por cuyos defectos, suplica la indulgencia de los hombres ilustrados, que estan en capacidad de juzgar como conocedores.

Expulsado tambien de mi pátria, por una de esas demasias de poder tan comunes en las comosiones politicas, era natural que muchas veces me identificase con los Moriscos al dejar rodar mi pluma. De manera, que si no hai perfeccion en lo producido, hai pureza é ingenuidad en los

\* Cuya inhabilidad i corrupcion, subministró el argumento a la critica del celebre autor del Gil Blas de Santillana.

sentimientos, i compasion hácia los que sufran la misma suerte que a mi me ha cabido ; sin haber sometido mis ideas a otra clase de influencia, que a la que proviene del convencimiento íntimo del corazon.

EL AUTOR.

Kingston, Jamayca, Octubre 1º. de 1844.



## LA PARTIDA DE LA PATRIÁ.

Oh! qui m'è rendra mon Helené  
 Et ma montagne et la grand chêne ?  
 Leur souvenir fait tous les jours  
 Ma peine.  
 Mon pays sera mes amours  
 Toujours.

Oh! quien me devolverá mi Helena  
 Mi montaña, i la gran encina ?  
 Su recuerdo hace cada día  
 Mi pena :  
 Mi pais seran mis amores  
 Siempre.

CHATEAUBRIAND—(*El Montañés emigrado.*)

Los generosos Barones Valencianos se encontraban ya convocados en la playa esperando el momento de embarcar sus vasallos. El edicto de expulsion de los Moriscos dado

por Felipe III Rei de España a instigaciones de Don Bernardo Rojas Sandoval, Cardenal Arzobispo de Toledo, i su hermano el Duque de Lerma, primer Ministro, arrancaba de la península millares de desgraciados, que llevaban consigo su industria i sus artes.

En vano los Barones reunidos habian reclamado a su Soberano demostrandole el detrimento que tal determinacion causaba a la prosperidad publica. El Rei fue inexorable, i en vez de revocar, hizo apresurar la salida de los desterrados, por medio de la fuerza armada, i de la influencia de los Obispos.

Era en el mes de Setiembre de 1609 que se habia publicado el edicto. Por él, se decretaba :

Que los infortunados contra quienes se lanzaba, debian bajo la pena de muerte, encontrarse dentro de tres dias, en el lugar destinado para embarcarse i salir de España :

Que los que dejasen su domicilio, antes de la llegada de los comisionados encargados de conducirlos a los puertos, serian decapitados inmediatamente :

Que los bienes de los desterrados pertenecian de derecho a los Señores de quienes eran subditos, siendo castigado con la pena de muerte, el que sustragese o destruyese algunos de tales bienes :

Que los Barones, tenian derecho de elejir de cada cien familias proscritas, seis, que quedasen en el reino para enseñar a los cristianos a sostener las manufacturas, el refinamiento del azucar, i el modo de conservar los almacenes de arros, los canales, i aqüeductos :

Que podian quedarse en España los niños menores de cuatro años, con consentimiento de sus padres o tutores ; i

los de siete, que fuesen hijos de padres que profesasen de mucho antes la religion Católica :

Que los Moros que tuviesen certificados librados por los Sacerdotes, de tener dos años de haberlos bautisado con permiso de sus Obispos, i que hubiesen enteramente abandonado el mahometismo, podian tambien libertarse :

Que si los padres eran musulmanes, i las madres cristianas, los primeros debian salir para siempre, pero que las esposas podian quedarse con sus hijos :

En fin, que se permitia a todos los proscriptos dirigirse a cualquier pais, que no perteneciese a la corona de España, con tal que dejasen el reino en el termino prefijado.

Los gefes de los Moros se reunieron en Valencia, i en comun, elevaron una reclamacion a su Magestad protestando ser inocentes de las maquinaciones que se les imputaban, ofrecièndo ademas, contribuir con grandes sumas al tesoro publico, con tal que se revocase el edicto. Se les contestó, que se sometiesen inmediatamente a su ejecucion.

Hallabanse entre ellos muchos hombres distinguidos ennoblecidos por Carlos V., i una multitud de mugeres interesantes por su juventud, i remarcables por su belleza.

Los vasallos del Duque de Gandia en numero de veinte mil embarcados de los primeros, habian llegado felizmente a Oran fortaleza Española en la costa de Berbería. Allí fueron acogidos con benignidad por el Comandante de ella Conde de Aguilar, quien obtuvo del Virrei de Tremecén permiso para que pudiesen fijar su residencia en la capital de la provincia de este nombre.

La noticia de tan buen suceso consoló a los otros, i los decidió a tomar aquel mismo destino.

Los Barones Valencianos cuando vieron frustradas sus tentativas a favor de sus subditos, se dedicaron a hacerles mas llevadera su suerte, prodigandoles toda clase de consuelos, i ayuda. Generosos i desinteresados, renunciaron a todos los derechos de señorío, que les acordaba el decreto sobre los bienes de los Moros, permitiendoles disponer de ellos a su discrecion.

La playa estaba encumbrada con los carros i los equipages, i resonaba con el ruido causado por los conductores, i los sollozos de ciento veinte mil proscriptos que lloraban por su patria. El bullicio de las tripulaciones que trasladaban a bordo los efectos, la officiosa severidad con que los soldados hacian que se conservase el orden, i el rumor causado por los parientes que se despedian, presentaba un espectáculo que como compuesto de tan diversas clases, causaba la mas interesante confusion.

Cada vez que una familia se embarcaba, era preciso que los soldados con sus mosquetes la separasen de la que se quedaba ; por que trastornada la inteligencia con su propia situacion, la una no queria partir, la otra queria embarcarse. El clamor de los que se quedaban, aumentado gradualmente conforme iban otros saliendo, hacia que no se pudiese percibir ni una palabra de las que se comunicaban.

Poco a poco se iba disminuyendo el tropel con la salida de los Moros, i la de los que se volvian a sus hogares, cuyos ecos lastimeros retumbaban en los montes, por el llanto con que aun expresaban el dolor de una separacion verificada para siempre.\*

Solo una familia llena de inquietud permanecia en la playa sin embarcarse, cuando casi todas se encontraban

\* Historico.

ya en sus naves. Faltaba uno de ella que se habia extrañado, i cuando su dilacion los hizo desesperar de su llegada, se resolvieron a marchar.

Una hora despues, aquel lugar antes tan bullicioso, quedó en el mas profundo silencio. Solo los soldados taciturnos permanecian alli descansando sobre las armas, en observacion de los expulsos hasta que diesen la vela, por que siendo en munero tan considerable, infundian al gobierno temores de alguna resistencia. La desigualdad del arenoso terreno causada por los surcos de las pisadas, era la sola muestra de que poco antes habian estado alli tantos miles de habitantes. El ruido que se percibia, era el de la lejana maniobra de las naves, i el refunfuño de las olas cuando se extendian a lamer el pedazo de playa que podian alcanzar con su espuma.

Mientras que las familias proscriptas, cada una por su parte verificaba su embarco, Almumening Morisco de Granada, desviandose de entre la multitud, tomó la senda de una roca inmediata, i se trepó a su cima. Un soldado que lo observaba, lo siguió sin perderlo de vista.

Almumening era casado, i tenia un hijo, ademas de su otra familia que toda se expatriaba junto con él, por que él, era su unico apoyo i proteccion.

Colocado Almumening en una eminencia desde donde podia dominar la tierra de Valencia, permaneció por un gran rato sin mover sus ojos clavados en ella, como si las leyes de la atraccion, hubiesen encadenado su vista al espectaculo sobre que dirigia toda su contemplacion.

Al fin estregó sus manos, se estremeció su cuerpo, i lloró. Las dos puntas en que estaba dividida su rubia barba, eran dos hilos de lagrimas cuyas gotas se eslabonaban unas con otras hasta confundirse en el suelo.



2  
 Cuando los sollozos permitier on alguna libertad a sus facultades explicativas, se quitó su sombrero, i con todo la entereza i energia de un corazon templado en las vicisitudes de la vida, exclamó.

“ Por la vez postrera, yo te saludo España, deliciosa patria mia. Tú, me viste nacer ; mi niñez, mi juventud, todas las épocas de mi vida, me han parecido un sueño del paraíso, por que las he pasado en tu regazo ; mi buena madre !! Aun la enfermedad de la vejez me parecia contigo un presente del cielo : el despotismo enemigo, hasta del reposo de los viejos, no quiere que tú me veas encanecer, ni que delire contigo en mi decrepitud, ni que me cubras con tu tierra ; Tan cruel es ese monstruo que de ti me arranca !— Adios risueñas campiñas, cuyo seno es para tus hijos un manantial de riqueza. Ya no me vereis mas cultivando con aquella alegría con que trabaja el labrador afortunado. Adios orillas del Betis ; cuantas veces apagaste mi sed, i la de mis ganados !! Adios Granada, bella, tan bella como puede serlo la patria mia. En ti, hallaron consuelo mis esperanzas : en ti, conoci el amor, esa pasión tan sublime cuando eres tú quien la inspiras ; por eso como tú me diste mi amada, presente que solo tú podias darme, no te olvidaré nunca, nunca, por que ella que es hija tuya, que es tu mejor simulacro, i que es la unica que puede mitigar el dolor que tu separacion me cuesta, cada dia me ayudará a recordarte : ella, me ayudará a bendecirte ; ella, me ayudará a desearte : i con quien mas dulce entretenerse de ti. Adios otra vez encantadora Andalucia, tan graciosa como las ninfas de tus rios, i a quien parece se propuso bendecir el eterno para causar mas tormento, al que te deja despues de habarte conocido, al que te abandona despues de haber sido su madre. Adios. . . . .”

El soldado que estaba oculto, no pudiendo el mismo re-

sistir a la lastimosa impresion que le causaba la escena de Almuning, se hizo ver de este, i con su semblante alterado, i la voz tremula, le dijo :

“No mas camarada, no mas, dejemos este lugar que causa tu tormento i el mio. Yo soi Español como tú, i como tú, amo, deliro, por mi patria. Mira por esto, cuanto me habras hecho sufrir en este instante. Retiremonos antes que se descubra tu separacion, i la atribuyan a alguna mira siniestra. No ignoras las ordenes tan severas que hai contra ustedes. Las naos empiezan a levar, un esfuerzo, que eres hombre, i marchemos.”

“Castellano, el dolor de dejar la tierra natal pertenece a todos los corazones, i tú mismo cualquiera que seas, participas de él, tan solo de verselo sufrir a otro. Juzga pues, cual debiera ser el mio. Yo era feliz cuanto puede serlo un hombre sin ambicion en el seno de una familia idolatrada, acompañado de sus dioses lares ; i hoi la injusticia, i la opresion me arrojan a mendigar en pais estraño, el pan que solo el mio tiene derecho de darme, i que me daba con tanta prodigalidad, por que tú sabes lo mismo que yo, cuan benefica i liberal es nuestra madre comun. ¿ Conoces a Granada ?”

“ Si, por que soi Granadino.”

“Entonces, ¿ para que decirte mas ? Abrazemosnos, i seas tú el ultimo de mis compatriotas de quien me despida : seas tú el ultimo en cuyo pecho derrame estas lagrimas que seran las ultimas que verteré en el suelo de mi patria : otras regiones, indiferentes a mi pena, me veran de hoi mas llorar por ella mientras viva, i sin esperanza.”

“No mas por piedad” dijo el soldado. Abrazaronse, lloraron juntos, i asidos de las manos bajaron de la colina a la arena de la playa.

La familia de Almumening se habia embarcado, perdida la esperanza de que viniese, i compelida por los soldados. Almumening aturdido con este acontecimiento, no encontró sino el bote de uno de los capitanes al momento de desatracar. Como las embarcaciones iban todas a un mismo punto, se mitigó su inquietud con la probabilidad de encontrarse con ella en Oran, puerto designado para la emigracion.

Almumening volvió su cara a la tierra, dijo adios a sus amigos, i dando un salto, se entró en el bote.



## II.

### EL NAUFRAGIO.

Todo retumbaba : el trueno, las olas, las cavernas, las montañas ; i de todos estos estruendos reunidos, se formaba uno solo mas espantoso, que parecia el anuncio de la total disolucion del universo (Traducido.)

BARTHELMEY.

PARECIA que el mar como orgulloso de sustentar en su superficie una tan inmensa multitud de habitantes de la tierra, para desmentir a esta del empeño con que siempre ha exagerado sus peligros, dejaba rodar en perfecta seguridad, las naves de los Moriscos Españoles, haciendo sus aguas bonancibles.

Tiempo habia que navegaban felizmente : hasta entonces habia respetado la suerte de estos desgraciados que confiaban al menos, tener el consuelo de arribar pronto al puerto de salvamento.

Cubierto estaba el Mediterráneo con las naves que lo surcaban cargadas de proscritos ; i los capitanes aprovechando el buen tiempo, entraron a competir en el andar de sus barcos.

Toda aquella gran flota se puso en un rapido movimiento : las maniobras ejecutadas con destreza por tantos expertos marinos, i por tantas naves a la vez, presentaban el espectáculo mas esplendido, que pueda idearse la inteligencia humana en medio de tantas maravillas. Allí, se burlaba el hombre de los elementos con la misma facilidad i confianza con que el aguila remonta, desciende, i vuelve a elevarse a despecho de la impetuosidad de los vientos i de los ardientes rayos del sol, a quien atrevida, contempla cara a cara sin titubear ni deslumbrarse. Oíanse los prolongados i estrepitosos aplausos de las tripulaciones de los bajeles vencedores, confundidas con esas carcajadas de ironica risa que acompaña siempre al que triunfa, ufano de la confusion de su adversario. A todos, pasajeros i marinos, eran comunes las sensaciones producidas por el resultado de las competencias ; i casi no se oían mas que los repetidos clamores de alegria, de que son tan prodigos los que ganan.

Pero la mar semejante a una presuntuosa soberana, que no quiere se abuse de la tolerancia que dispensa a los subditos sugetos a su caprichosa voluntad, i celosa de que ostentasen un poder que ella tenia en su mano perturbar, se enfurece, i les amenaza de su colera terrible. Va a escarmentar su temeridad, va a dar una leccion a su osadia.

Caminaban las embarcaciones sin el mas leve temor, i casi seguras del termino feliz de su travesia, por que ya habian divisado la costa de Africa. Oyóse aquella exclamacion involuntaria, que acompaña la alegria del navegante cuando se canta ¡¡ tierra !! Todos los pasajeros subieron al puente de sus buques a saludar su nueva patria ; i per-

manecieron sobre él queriendo devorar con los ojos el camino que faltaba para acercarse. ¡ Grandioso i consolador es para el navegante, el espectáculo de la tierra cuando se descubre !

\* En medio de este contento universal, un piloto divisa uno de esos vapores tan siniestros precursores de los vientos del levante, † que traen consigo las borrascas a las costas del Mediterraneo ; i lo anuncia a los demas. Todos observaron con asombrosa atencion el progreso con que se iba condensando el aire, i acumulandose las nuves, negras, cargadas de fluido, prontas a detonar, é impelidas en gruesos volumenes hácia el lado para donde se navegaba.

Los mas precavidos capitanes, empezaron a amainar sus velas i a ponerse en facha para esperar la explosion. Otros, satisfechos de su experiencia i saber, i confiados en la calidad de su bajeles, nada temieron, viendolo todo con los ojos de la mas impavida indiferencia.

Al fin, destaparonse las nuves, i se descargó una lluvia acompañada del mas furioso huracan. De pronto, declaróse una tremenda tempestad, cuyo rugido, hacia resonar aquel espacio, como si todos los monstruos marinos reunidos con los de las otras regiones, se hubiesen convocado allí, para combatir i devorarse.

Las embarcaciones que habian preparado su maniobra para la tormenta, aprovechando el corto intervalo del primer impetu, pudieron orzar, i salir de entre la confusion, a correrla, unos a poca vela, i otros a palo seco. Los

\* Historico.

† Los mismos tan conocidos en Egipto i Siria con el nombre de *Kansin*, vientos encenados, o vientos calientes del desierto, que causan tantos estragos en los cincuenta dias anteriores. o posteriores al equinoxio, por lo cual se les llama tambien, *vientos de cincuenta dias*.

demas, sorprendidos sin ninguna prevencion, quedaron en desorden a merced de los embravecidos elementos, que desencadenados todos, parecia haber conspirado juntos para consumir la mas espantosa catastrofe.

Uno solo era el volumen formado por las aguas en su enfurecimiento: una sola la cima, uno solo el abismo, que presentaba en su alternativa ascension i descension. Agregabase al formidable estrepito de las ondas, el rechinante estridor del trueno, que reventando sobre la cabeza de los desgraciados, se hacia oir como si el firmamento se hubiese desprendido de su aplomo, i despedia con impetuosi-  
dad millones de rayos, que surcando la superficie, prestaban su luz en medio de la oscuridad, para poner mas de manifiesto aquel espectaculo de horror..... Parecia haber desaparecido el mundo para ellos, i que siendo ellos los ultimos atomos que quedaban, apenas tenian aquel recinto estrecho i bamboleante, que bramaba por desaparecerlos. La naturaleza misma, gemia ya con los efectos de su propio enojo.

Perdido el gobierno de algunos buques imposibilitados para hacer su maniobra. otros ya desmantelados, i todos abandonados de sus tripulaciones que insubordinadas por la turbacion, desatendian las voz de sus Comandantes, eran el juguete de la tempestad que los sacudia i arrastraba a su placer. Cuando la mole de agua se suspendia, se llevaba consigo una parte que elevaba a las nuves, i cuando allá en su cima reventaba en borbollones de espuma para desplegarse, haciendola resbalar con la mas rapida precipitacion, la abalanzaba sobre la que habia quedado abajo estancada en el seno formado por el reflujó. En este choque tan violento, se veian saltar las personas mutiladas, los masteleros, i las astillas de los cascos despedazados, que en seguida se ocultaban enteramente; por que el

abismo con toda su voracidad abria sus fauces para engullirlos, i no restituirlos jamas. Los ayres, los alaridos de las desgraciadas victimas que desaparecian unas tras otras, hacian este cuadro mas deplorable. Los mas determinados, que aun a costa de tantos peligros prócuraban apoderarse de los botes para salvarse, eran comprimidos i desbaratados contra los buques grandes, haciendolos ir a fondo al primer choque.

Cuando todo era confusion, todo conflictos, cuando la miseria se presentaba alli revestida con toda su deformidad; en medio de la catastrofe del naufragio, en donde cada uno perdiendo todos los sentimientos de humanidad solo piensa en su propia conservacion, los Moriscos desplegaron entonces mas interes por la salud de sus deudos.

Veianse quienes montados en los tablones safadados de los buques, i luchando con todas aquellas furias desencadenadas, recojian i colocaban sobre ellos sus esposas, sus padres, o sus hijos, que ya medios muertos flotaban entre dos aguas, dandoles un fugaz soplo de vida que no los reanimaba, sino para volverlos a sumergir por siempre.

Los mas intrepidos, agarrandose de los destrozos que cubrian la mar, hacian por sostenerse flotando sobre ella con la esperanza de que calmase la tormenta; pero topeando con los cadaveres aboyados de tantos muertos, i asidos apesar de su resistencia de los que extenuados de fatiga, casi en su ultima agonia se atracaban como de una tabla de salvacion, no hacian otra cosa que dilatar un poco mas su fin, por que todos se sepultaban juntos. ¿Y por qué se resistirá el hombre tanto a morir, si esta es su sentencia, si este es el termino de sus males?

Las madres cuyo amor es mayor mientras mas grande es el conflicto, debiles yá, aun para sostenerse ellas mis-



mas, hacian cuanto es capaz de hacer una madre para libertar a sus hijos. Agarradas con un brazo de los cables que tan rudamente sacudian, los estrechaban con fuerza : ellos despavoridos encubrian sus rostros desfigurados por el terror en el regazo de su madre, pareciendoles el mejor santuario donde podian acogerse. ¡ Los inocentes ! No sabian que aquel debia ser el ultimo dia de ellos i su protectora. Cuando un golpe de mar venia i le arrebatava alguno, entonces redoblaba mas sus fuerzas para conservar el otro, i el feroz elemento no pudiendo zafarselo, reasumia todo su poder, i..... se los llevaba abrazados, i envueltos a todos dos.....

Si eres madre la que lees esto. llama tu hijo, estrechalo contra tu seno, acaricialo, derrama sobre él lagrimas de alegria, por que tú i él estan esentos de los horrores de un naufragio ; i despues, con todo el fervor con que rogáras al pie del altar por la salud de tu hijo único si lo vieses agonizando, ruega al padre de quien dependen todas nuestras esperanzas, para que a tí, i a él los libre de semejante catástrofe.

Al fin repleta de victimas, la borrasca empezó a ceder : su poder se habia debilitado destruyendo. Algunos medios vivos, asidos de los restos esparcidos de las naves, redoblando sus fuerzas, i aprovechando la calma, se apoderaron de algunos cascacos que estaban medio sumergidos. Embarcáronse en ellos, i con los remos que pudieron recoger unos, i otros, con algunas velas desgarradas que lograron envergar, hicieron el rumbo que les fue mas facil. Por este medio, arribaron a la costa inhospitalaria de Berbería los pocos que habian escapado, desnudos i extenuados de fatiga, i casi arrepentidos de haberse procurado aquellos medios de salvacion, cuando no habian sobrevivido, sino para sufrir el incurable dolor de la perdida de sus mas caros objetos.

Ynhumano por supersticion Felipe III, cuando supo la desgracia de los Moros, la miró como un castigo enviado del cielo por su infidelidad ; i esta persuasion, lo fortificó mas en el proyecto de desterrar sin misericordia los que faltaban, como una obra aceptada a los ojos de la divina justicia, de cuya venganza se creia el ejecutor.

Para desgracia del genero humano, entre las razones en que es tan fecundo el despotismo para oprimir, agrega el descarado atrevimiento de complicar la divinidad en la perpetracion de sus maldades, destrozando victimas en santificación de su nombre. Tan ateo es el que no cree en Dios, como el que lo toma por instrumento de sus iniquidades.



### III.

## LA CAUTIVIDAD.

Pero en medio de estos horrores, encuentra otra cosa mas terrible para él: el hombre, que armado del hierro, i mezclando el arte al furor, le acomete, se le acerca, le combate, lucha contra él sobre esa inmensa tumba, uniendo los esfuerzos de su rabia, a los del agua, los vientos, i el fuego. (Traducido.)

THOMAS.

Las embarcaciones que habian logrado escaparse al comenzar la tormenta, habian sufrido mui poco. Desviados del principal teatro en que los demas estaban amontonados, los expulsos contemplaban desde lejos la catastrofe de sus compañeros, implorando para ellos el favor de la divina misericordia.

Cuando el ciélo se hubo serenado, todos unanimente elevaron sus voces, para darle gracias por una proteccion tan visible. Las delicadas voces de los niños, mezcladas, con

las suaves de las mugeres, i los roncacos accents de los hombres, entonaban en coro himnos de gratitud, que esparcidos en la inmensidad, se dirijian a los pies del trono del eterno, a confundirse con las alabanzas, con que los justos incesantemente preconizan las glorias del Señor. Por que la plegaria del humilde desgraciado, es tan pura como la alabanza de los angeles i de los Santos, i digna de la celeste aceptacion, cuya mirada compasiva se estiende siémpre sobre el menesteroso, como el mas necesitado de su clemencia, i su enojo, sobre el potente opresor como digno de su justicia. Cada cubiérta de buque era un Santuario, cada emigrado un sacerdote que ofrecia el holocausto por sí i sus compañeros. ¡Los infelices!...en el delirio de su salvacion, no podian vaticinar, que se les reservaba para ser pasto al furor de otro enemigo no menos terrible: el hombre, genio el mas destructor cuando enrabiado por sus pasiones.

\* Yá se disponian a entregarse al reposo de que tanto necesitaban, despues de haber sufrido los mortificantes azáres de una tempestad, cuando de repente, se dejan ver las tripulaciones que con los gritos amenazantes i destemplados del impio pirata, acaudilladas por sus capitanes, ordenan a todos los pasagéros volver a subir al puente.

En la alteracion de sus semblantes se traslucian los siniéstrós desígnios de aquellos depravados corazones. Azorádos como la oveja cuando se ve amenazada del lobo, obedieron los Moriscos. A todos se les intimó presentar sus alhajas i dinero. Entonces, dió principio la mas sangrienta i abominable escena, que puede presentarse en los anales de la barbaridad humana.....el asesinato de los desterrados, para apropiarse sus despojos, que pudieron haber hecho sin cometer un nuevo crimen, aun mas horrendo que el primero.

\* Historico.

Aquellos monstruos enfurcidos, sin respetar la edad ni el sexo, ni la situacion de tantos desdichados, les acometieron con el puñal, sin que los condugesen otro instinto que el de su exterminio. El mas pequeño sentimiento de humanidad reflejaba en aquellos animos obdurecidos con la rudeza de su profesion, i con los lances anexos a todas las epocas procelosas de la vida del navegante.

Los Moros desamparados, apenas oponian esa inerte resistencia, que inevitablemente se hace cuando se recibe un mal, la cual no servia sino para encarnizar mas la rabia de los agresores. Mezclados los alaridos de los vivos, con los ayes de los moribundos, i la algazara de los asesinos, se chocaban las diversas sensaciones producidas por ¡¡ la compasion, el terror, la indignacion.....!!

Las cubiertas estaban inundadas de sangre: bellas é interesantes jovenes daban sus ultimas boqueadas, con sus rostros desgrenados envueltos en ella, haciendo todavia diligencia para apartarlos. Algunos medios vivos, pero sin movimiento, acababan de morir ahogados por los gruesos borbollones de los nuevamente degollados, i que caian sobre ellos.

Cuando ya estaban las cubiertas encombradas de cadaveres, se suspendia un tanto la matanza, para precipitarlos al agua, i remplazarlos con otros.

Cansados los asesinos, si es que un asesino se puede cansar, sus brazos se habian ya debilitado con la repeticion de tantos golpes que habian descargado; sin embargo, para que en nada se disminuyera el horror de aquella tremenda escena, empezaron a matar los padres i los maridos en presencia de las esposas i los hijos, quienes a su turno eran arrojados vivos al mar junto con los cadaveres de sus deudos, en donde eran inmediatamente ahogados, o debora-

dos, por la multitud de voraces cetáceos, que ocurrieron allí en cardumen atraídos por tan opiparo banquete. Y no pudiendo dar abasto, la mar estaba sembrada de cuerpos que boyaban.

Hubo embarcacion donde no quedó un solo emigrado con vida, i cuando llegó la hora de baldearlas, todas las rasquetas no bastaron a extinguir las manchas de sangre impregnadas en los poros de las maderas, i penetradas en las costuras, resistidas, como para servir solo de monumento a la iniquidad de los verdugos ; por que los verdugos, familiarizados con dar la muerte, son incapaces de remordimiento.

Otros expulsos mas felices, despues de haber sido despojados de sus bienes, los capitanes i tripulaciones, llenos de codicia, pero menos barbaros que los otros, los condujeron a Argel, i los vendieron como esclavos cristianos, despues que ellos mismos se supusieron subditos del Dey, i corsarios de las costas de Berbería.

Millares de familias cayeron en la cautividad, cambiando por ella su salvacion. Los Bazares estaban atestados de bellezas, cuyos atractivos contribuyeron en gran manera a acrecentar el producto de sus vendedores, pues los licitadores disputandose la adquisicion de tan interesantes esclavas, alzaron sus precios a cantidades desconocidas hasta entonces.

El Dey, envió el primero su Yntendente al Mercado, a escojer las mugeres que por su belleza fuesen dignas del Serrallo ; i entre ellas, le cupo una gentil i famosa Andaluza, cuyos trabajos en nada habian disminuído sus gracias, que tenia un niño consigo, i que con él fue conducida al palacio. De este modo, cortó el poder del soberano, las

dispútas que empezaban a suscitarse entre los diferentes pretendidos a la hermosa prisionera.

Así pasó cada uno a poder del Señor que le había tocado en suerte ; i como ella era ya inevitable, se consolaban con la esperanza del rescate.

Los barcos de los marineros asesinos, tomando sus rumbos por diferentes vías, unos se dirijieron a las costas de Africa filiándose en las naciones donde arribaron ; i otros, atravesando el Bósforo de Trácia, se refugiaron en las posesiones turcas, completando su iniquidad con cambiar su nombre de cristiano, por el de sectarios del Profeta.

Todos estos malhechores repletos de sangre i despojos de victimas, fueron a países estrangéros a arrastrar su oprobio, i ocultar su vergüenza, lejos de los lugares, donde cada día se les representaría un nuevo recuerdo, como fiscal perpetuo de su delito.



IV.

EL AMOR MATERNAL.

¡O bienfaits d'une mere, inalterable empire!  
Elle aime son enfant, meme avant q'il respire;  
Mais auprès tant de maux quand ce gage adoré,  
S'echappe avec effort de son flanc dechiré,  
! Avec quelle douceur son oreille ravie,  
Reçoit le premier cri qui l'annonce a la vie!

Cuan benefico e inalterable es el imperio de una madre.  
Ella ama su hijo aun antes que respire. Pero junto  
a tantos males, cuando esta prenda adorada se escapa  
de su seno desgarrado, ¡ con cuanta dulzúra su  
oído enagenado, oye el primer grito que le anuncia a  
la vida !!

MILLEVOYE.

SEIS días habian pasado desde que las cautivas destinadas al Serrallo, estaban en uno de los aposentos de palacio,





.....agarró i estrechó a su hijo contra su seno.....

custodiadas por los eunúcos, por que aun no habian sido presentadas al Dey para su eleccion.

La Española que tenia el niño, habia sido intimada, para que se separase de él, pues siendo indudable que fuese de las escojidas por el soberano, alli no se admitian mas que los hijos de este. Y como ella se resistió a la amenaza de que se lo quitarían por la fuerza, no se separaba de él un momento, resuelta a defenderlo a toda costa.

Al fin dióse la orden de estar prevenidas para recibir al Dey, que acompañado solo del gefe de los eunúcos, venia a ver sus nuevas mugeres.

Las desgraciadas cuyo pudor estaba confundido delante aquellos ministros de la licencia, no se atrevian a alzar sus ojos del suelo, abochornadas con una escena para ellas tan estraña como indecorosa. La Española estrechaba el niño contra sus piernas.

El Dey quedó mui satisfecho de la eleccion de su Yntendente ; i acercandose a la Española, entre festivo i cariñoso la preguntó “ ¿ como os llamis ? ”

“ Me han dicho que me he de llamar Zayda ; pero mi nombre es Constanza, por que soi cristiana.”

¿ “ Ygnorais que no es permitido a los niños acompañar a muger destinada al Serrallo, a menos que sean mios ? ”

“ Soi estrangera en esta tierra, i nunca he sido muger de Serrallo.”

¿ “ No os lo ha advertido el gefe de los eunúcos ? ”

“ Si, i aun ha querido atreverse a arrebatarme mi hijo por la fuerza ; pero antes moriré que separarme de él ; es el hijo de mis entrañas . . . . ” Al decir esto, se inclinó i lo

colmó de besos, que correspondió el niño abrazandose del cuello de su madre.

¿ “ Como permitís Señor, dijo el sinestro gefe de los eunúcos, os falte al respeto esa joven altiva, sin tener en cuenta que es vuestra esclava ? Ordenad.....”

“ Obedecereis despues, contestó el Dey. Por ahora dejadme solo con ella.”

Aun no habia muerto en su boca la ultima silaba, cuando ya estaba despejado el salon.

La arrogante resolucion con que Constanza habia respuesto, agregó un nuevo lustre a su belleza i dignidad, de cuya influencia no pudiendo escaparse el gefe de la Regencia, fue arrastrado involuntariamente a condescendencias ajenas de la habitud de su omnipotente orgullo.

El Dey tomó asiento.

“ Sentaos vos tambien,” dijo a Contanza con aire de jovialidad.

“ Perdonad, una esclava es indigna de semejante confianza en la presencia de su Señor.”

“ Pero, que el Señor puede sin desdorarse dar cuando quiera, esta prueba de distincion.....”

“ De la cual creo yo, no deber hacer ningun uso.”

“ Os avergonzáis de admitir mis atenciones ?”

“ Me sonrojo, por que mi condicion no es merecedora.”

“ Pero quiero eleváros sobre ella.”

“ La unica elevacion digna del alma noble de una Española, es la de la libertad, i esta jamas ha estado en estos lugares ; i en los Serallos, menos.”

“ Mirad Zayda, que todo lo tienes hoi de tu mano. Puedes tal vez argüirmé, que esta decision por tí, sea obra del impetuoso capricho que se atribuye a nuestra raza. No, esto no es cierto. Tú, llenas todos los huecos de mi ambicion : yo te preferiré a todas, serás la rareza de mi amor, por que serás mi unica ; pero para esto es preciso una condicion.....¿ Y no me preguntas cual sea ?”

“ No, por que lo unico de que me ocuparé aqui será de mi cautividad. Con ella, nada mas tengo que me interese.”

Mientras esta interlocucion pasaba, Reginaldo el hijo de Constanza que tenia ya cinco años, aunque asido i apadrinado en las piernas de su madre, de tiempo en tiempo sacaba su cara i se quedaba observando al Dey, con una de esas elocuentes miradas pueriles, llenas de curiosidad i malicia ; i cuando el principe lo advertia, volvía con mas empeño a ocultarla, estrechandose mas fuertemente, como temeroso de ser agarrado por el hombre a quien habia osado reparar.

¿“ Como se llama tu hijo? Zayda?” preguntó el Dey observandalo con atencion.

“ Reginaldo Señor,” contestó ella, poniendo suavemente su mano sobre la cabeza del niño, quien al oir su nombre enterró mas la cara entre las piernas de su madre.

“ Pues bien, oye lo que tienes que hacer. Tu hijo se separará de tí ; entregado a una persona de toda mi confianza, lo haré criar, i tratar a expensas mias con toda la estimacion i rango de un principe, instruyendolo en la lei del profeta para ponerlo en camino a las dignidades del reino. Podras verlo algunas veces mientras niño : despues, le será prohibido penetrar en tu recinto. Espero que oíras

hablar de él con orgullo, i que desde allí aplaudirás tu felicidad i la suya ; por que si tieneis capacidad para distinguir las situaciones, coneceréis que ambos sois verdaderamente dichosos. Disponde, o a merecerlo todo, o a resignarte a sobrellevar la vida de una forzosa i oscura cautividad.”

“ Una madre no tiene señor que vacilar en el partido que deba preferir, cuando se habla de su hijo. Este, es el objeto de mi ternura, todo me será dulce en su compañía, por que es la unica prenda de mi amor : él, son todas mis delicias, él enjugará mis lagrimas, él alentará mi esperanza, por que mis propios ojos lo verán crecer para mi consuélo. El, me ayudará a pedir al ser eterno por nuestra felicidad, pues mi oracion ofrecida por su inocencia será oída con piedad por la divina misericordia. Cualesquiera que sean los rigores de mi esclavitud, cualesquiera que sean las fatigas de mi taréa, me contemplaré la mas dichosa, pudiendo abrazar, como ahora abrazo al hijo de mi corazón, que reposará en mi regazo arruyado por mis caricias. Tan amorosa como lo puede ser una madre, en él reuniré todas mis afecciones ; por que sin patria, sin hogar, i sin otros mas objetos que me hagan amar la vida, viviré para él solo ; él, será mi patria, él, será mis penates. Nada, nada Señor apetezco separada de mi hijo. Este es un amor que por instinto ha dado la naturaleza hasta a las bestias mas feroces. Ved como ellas cuando pierden sus cachorros, conmueven las selvas con los bramidos de su dolor, duplicandolos, por que creen oir en sus propios ecos la respuesta del objeto que buscan, i atacando a cuanto encuentran, como si cada viviente fuese la causa de su perdida. Si esto hacen las fieras, yo, que fuera del instinto tengo la facultad del sentimiento, me sacrificaré con mi hijo antes que consentir separarnos . . . . . Vamos hijo mio, aún somos felices, por que viviremos juntos, i por

que en cualquiera situacion en que me encuentre, tu harás las delicias de tu madre.”

Asi concluyó Constanza estrechando mas a Reginaldo, cuya cara humedecía con lagrimas de ternura, disponiendose a cumplir las ordenes que diése el Dey, quien aunque barbaro, no menos admirado i conmovido con la respuesta de su cautiva, llamó al gefe de los eunúcos.

Constanza fué destinada por entonces al servicio de una favorita. El Dey tenia aquellos bizarros arranques de generosidad i galantería bastante comunes en los barbaros i tanto mas positivos, cuanto que no son hijos de una astúta premeditacion. Quería dar tiempo a la Morisca para que reflexionase, sin adoptar ninguna medida de violencia, que provocando su energía nacional, la condugesse a una catastrofe.



## LA ENVIDIA.

Le plus cruel de tous, dans ses sombres caprices,  
 Le plus lâche à la fois, et le plus acharné,  
 Qui plonge au fond d'un cœur un trait empoisonné,  
 Ce bourreau de l'esprit, quel est-il ? C'est l'Envie

Quien es ese verdugo del espíritu, a la vez el mas cruel, el  
 mas cobarde, el mas encarnizado de todos, que en sus som-  
 bríos caprichos, clava su dardo emponzonado en el fondo de  
 un corazón ? ¿ Quien es ? La Envidia.

VOLTAIRE.

LA Albána Melishách era la favorita del Dey. Morena  
 i bella, pero presumida de serlo mas, tenia una idea dema-  
 siado elevada de sí misma. Engreída con el favor del  
 principe, ella no mas era hermosa, ella no mas se creía la  
 unica dueña de los amores en las ardientes arenas de la  
 costa africana. Tenia su mirar insinuante i desdeñoso,

su frente enhiesta, i su semblante enseñoreádo, por la diligente solicitud con que era servida, i aun adivinada no solo en sus deseos ordenados, sino hasta en sus caprichos. Diestra en el arte de agradar, i hasta en el de hacerse obedecer, ninguna muger habia pisado todavia aquellos salones misteriosos, a quien creyese digna de competirla. Todo doblegába bajo el imperio de esta soberbia hermosura, a quien nadie osaría contradecir.....ni aun el principe mismo. Separada de la comunidad de las mugeres del Serallo, tenia justicia para ufanarse de una distincion que la realizaba sobre todas las demás.

A una muger como esta, ¿podria convenirla una cautiva de las cualidades de Constanza ?

Ya Melishách tenia el anuncio de su nueva esclava, i sin conocerla, la había destinado al servicio de su tocador, sabiendo que era Española.

Al presententarse Constanza, le causó su vista tal impresion, que sin poderla disimular, con una irónica sorpresa la dijo, “ me parecisteis una reina.”

“ No, sino vuestra esclava,” respondió la cautiva con entereza.

“ ¿ Te ha visto el Dey ?

“ Si, i es èl quien me destina a vuestro servicio.”

¿ “ Que ordenes te ha dado ?”

“ Las de obedecer las vuestras, solamente-”

“ ¿ Y tus otras compañeras ?”

“ Ygnoro sus destino.”

¿ “ Yno estabas con ellas ?”



“ Si Señora.”

¿ “ Y por qué te separaron ?”

“ Para entregarme a vos.”

¿ “ No te ha explicado el Dey la causa de esta separacion ?”

“ Creo será la de que tengais una buena servidora, por que yo me esmeraré en agradáros.”

“¿ Ha dicho que te verá alguna vez ?”

“ Nunca : èl no tiene para què.”

“¿ Y ese niño es tuyo ?”

“ Si, mi unico, mi amado hijo, Señora.”

“ Pues bien, esta será tu residencia, tu ocupacion servirme al tocador, esmerandote en mis adornos. Estarás conmigo cuando esté sola, nunca cuando me visite el Dey ; huid de su presencia ; he aqui el unico precepto severo que te impongo, i que teneis que cumplir estrictamente. Retiraos, i estad pronta a mi llamamiento.”

Constanza hizo una reveryencia, i fué a tomar posesion de su estancia.

“ Querido Reginaldo, dijo cuando se encontró sola, ven a abrazarme hijo mio, por que somos felices todavia, aunque cautivos i esclavos. Echados de España por uno de esos eversivos arranques tan peculiares a la tiranía i al estúpido fanatismo, salvados del furor de los elementos, i de la crueldad de los hombres, no nos quedaba otro consuélo que el de no separarnos, i he aqui que lo hemos logrado. Desgraciados hasta el punto de no tener patria, este recinto será nuestra patria, será nuestro hogar, aunque cada dia que amanezca nos traiga un recuerdo de lo que somos.

Tu estás conmigo, hijo mio, i esta es toda mi suprema felicidad, esta es toda mi delicia." Concluyó acariciandolo, i derramando sobre èl copiosas lagrimas de contento, tan ardientes, como es de ardiente el amor de una madre.

" Mamita, dijo entonces Reginaldo, ¿i quien era aquel capuchino que tenia montera ?"

" Hijo, no digas eso otra vez ; ese no es capuchino. Se llama el Dey, el soberano de este lugar, a quien debemos respetar i obedecer."

" Yo le tengo tanto miedo, que cuantas veces lo vea me meteré entre tus piernas....."

" No hagas eso mi Reginaldo. Cuando lo veas, hazle una cortecía, i estáte quedo."

" ¿ Y le beso tambien la mano ?"

" No hijito, ya te he dicho que ese no es capuchino ¿ No ves que su vestido no es como el de los capuchinos ?"

" Si, pero queria quitarteme."

¿ " Y tú habrias estado contento con separarte de mí ?"

" Yo habria llorado mucho, por que tú eres mí mamá a quien quiero tanto."

¿ " Pero si te daban otra madre.....?"

" No puedo tener otra madre como tú, i habria costado mucho trabajo el arrancarme de tí."

" Y si el Dey hubiera dicho, que me iban a matar sino te separaban ?"

" Entonces si, yo me habria separado para que no te matasen..... yo, lloraría por tí todos los dias..... pero tú mandarias a preguntar siempre por mí ¿ no es ver-

dad ?.....me mandarías cositas....i siempre me estaría escapando para venirme a buscar, i besarte, como lo hago ahora.....¡ Ay mamita ! cuando yo me huyera, desde lejos que te viera, correría para venirme a abrazar.....”

“ Ah hijo mio ! tú me quieres mucho, no ?” dijo Constanza conmovida, enagenada, con el cariño de su hijo.

“ Mucho mamita ; pero si yo no tengo otra mamá a quien querer.”

“ Pues bien, ya ves que no nos separámos, i todas las mañanas acuerdate de dar gracias a Dios por el beneficio que nos hace, i para que nos dé resistencia i conformidad, para sobrellevar nuestro destino, i servir bien a nuestros señores.”

“ ¡ Y donde estan todos los que nos servian en nuestra casa ? ¡ Por que no los haces venir, para que nos sirvan aquí ?”

“ Nosotros mismos somos esclavos hijo mio. Con perder nuestra patria, lo hemos perdido todo.”

“ ¡ Y papá no vendrá a sacarnos de aqui ? Si, èl vendrá en cuanto lo sepa. Mándaselo decir, i verás.”

“ No hables de esto: tu padre se ha quedado en España; i ojalá sea èl alli tan feliz, como nosotros somos aqui desgraciados. ¡ Y tú te acuerdas de èl ?”

“ ¡ No ves que me quería mucho, que me llevaba siempre a pasear, i me traía mis juguetes ?”

“ Si hijo mio, i que siempre te dirigía i acompañaba en tus entretenimientos, quitandote de sobre mis piernas, despues de la comida de la tarde.”

“ Escribele una carta para que venga, i sinó, que me

mande su puñal de cabo de plata, para yo defenderte cuando te quieran hacer daño."

"¿Con que tú me defenderías?"

"Bastante, i con toda mi fuerza."

"¿Y si los que me ofenden son gentes grandes, ¿que haces entonces mi Reginaldo?"

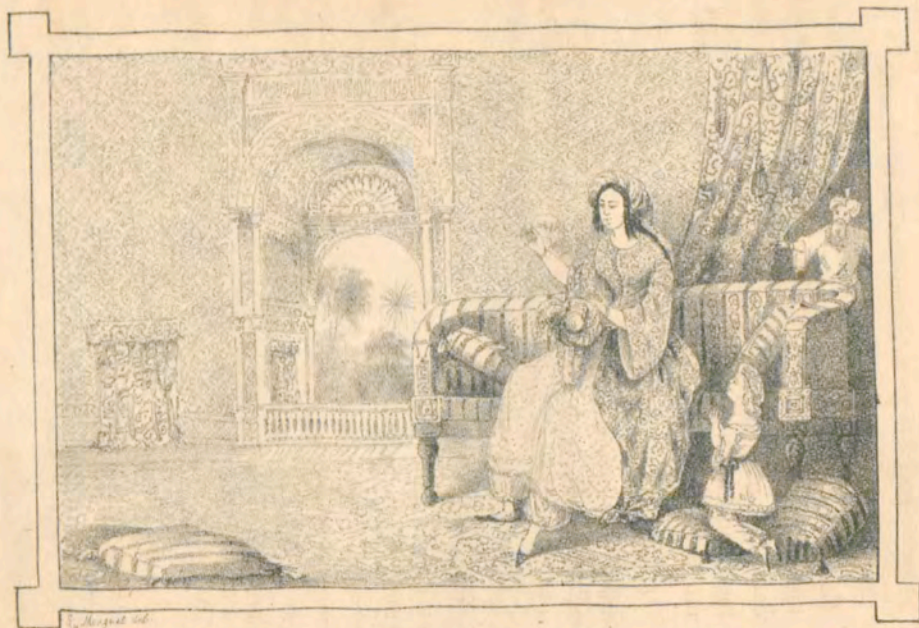
"Lloraré para que me tengan lastima, i te dejen; pero si son chiquitos como yo, pelearé con ellos, i los tumbaré, i los morderé, i les haré todas aquellas cosas que yo hacia a mis compañeros, cuando luchaba con ellos en el terrado de casa."

Constanza arrebatada de amor, de entusiasmo, de *Bienvenida* todas esas fervientes sensaciones dignas solo de una madre, agarró i estrechó su hijo contra su seno, que palpitaba con la agitacion de la ternura, orgullosa i satisfecha de estos generosos sentimientos, que eran tanto mas puros, cuanto emanados de la boca de la inocencia. ¿Que menos habría hecho otra madre en su lugar al ver un hijo tan zalaméro con ella?

El dia se habia avanzado, i era ya tarde. Reginaldo se durmió en el regazo de su madre, mecido dulcemente entre sus caricias. ¡¡Qué envidiable es sueño tan dichoso!!

Pasáronse algunos dias, en que Constanza no tenia otras penas que las peculiares a su proscripcion i cautividad. Aunque lloraba por su patria, aunque lloraba por su libertad, a lo menos, gozaba de una tranquilidad imperturbable, para ensanchar allí su dolor, en el seno del cual, aun encontraba ese consuelo que se encuentra, cuando, como un homénage empapado en lagrimas, lo tributámos a los objetos cuyo recuerdo nos lo causa.

Pero esta tranquilidad al fin fué aparente. Nuevos que-



*L. Maguad del.*

Farecía un angel del Señor aibandolo en las gradas de su trono.....

brantos habian de venir a alcanzarla en aquel solitario recinto, i se encontraban ya cerca: ¡ qué cerca! Su tremendo toque se percibía ya a las puertas de su reposo.

Melishách estaba cada dia mas contenta de su esclava. Esta por su parte, se empeñaba cada vez mas en inventar medios de complacerla. El gusto de sus adornos, habia causado tan sorprendente admiracion por su elegancia i esmero, que la Albána se acabó de persuadir, ser ella le mejor muger de la tierra.

Cuando la figura de ambas se reproducía frente al gran espejo que servia de tocador, la favorita aunque a hurtadillas, se detenía en hacer sus comparaciones, i mui apesar suyo, su altivéz no se podia preservar de inclinar su frente en señal de acatamiento ante la bella Andalúza.

Constanza que penetraba todo del fondo de emulacion de su dueña, para desarmarla, realzaba su merito, acosta de humillar el suyo; i en observancia de sus preceptos, jamas se encontraba cuando concurría el Dey. Esta conducta tranquilisaba sobremanera la favorita, por que no daba lugar a que el principe hiciése su paralelo, en el que probablemente obtendria la ventaja su cautiva.

Así pues iban las cosas.

Era mui de mañana un dia, en que como hora incompetente, se encontraba Constanza en uno de los corredores, entretenida en arreglar un turbante, mientras enseñaba a su hijo a dar gracias a Dios, confiada en no ser interrumpida por ninguno.

Delante de ella, i junto a sus pies estaba Reginaldo hincado de rodillas sobre un cojín, con sus manitas puestas. Parecía un angel del Señor alabándolo en las gradas de su trono. Con su vestido limpio i arreglado, tenia los ojos fijos sobre su madre, repitiendo lo que ella le dictaba:

“ Gracias te doi Señor, por que amparado de tu divina clemencia, me has dejado pasar la noche con felicidad, i amanecer con vida para alabarte. En este dia, i en todos los que tu soberana voluntad tenga a bien concederme, dignate servirme de guia i proteccion, para dedicarme a tu santo servicio. Dirige mis pasos por el camino de la perfeccion, para que me hagas digno de tus promesas. Ylumina las potencias de los que estan separados de tu gremio, para que te confiesen, i glorifiquen. Yo perdono a los que me hacen mal, para que tú tengas misericordia de mí ; i te ruego por los que me hacen bien, para que los bendigas. Hazme Señor modesto en la prosperidad, i conforme en la desgracia, sometendome a todo por amor de tu Santo nombre, i en memoria de los tormentos que por mi eterna salud, pasaste acá en la tierra. —Amen.”

Constanza alternativamente ponía los ojos en su labor, i en su hijo, para decirle la oracion, que él repetía con esa gracia seductora que pertenece solo a la inocencia.

Despues de haber acabado, i besado a su madre, tomó su alfabéto, i sepuso a repasar.....

En esto se presentó el Dey, que habiendo permanecido oculto i en observacion, no se atrevió a interrumpir una escena que le habia inspirado tanto respeto, tanta ternura.

Constanza se puso de pie. Reginaldo quiso huir ; pero á una mirada de su madre, hizo una reverencia al principe i se quedó en su puesto sin despabilar, inmovil, como la imagen de un angel hecha de marmol.

“ ¿ Duerme aun Melishách ? ” preguntó el Dey.

“ No sé ; pero iré a avisarla que vos estais aqui.” Y se disponía a partir con su hijo, cuando el principe interponiéndose en el camino, la detuvo.

En este momento, Melishách que acababa de despertar, apenas medio apercibió la voz del Dey en hora tan inusitada, que brincó de la cama medio vestida, i con el paso imperceptible i acelerado con que camina la muger celosa, se acercó para oír la interlocucion. Tú, lectora, puesta en su lugar, eres la unica que nos puedes decir el modo como la estaría oyendo.

“ No, pases adelante, la dijo, poco me importa el que esté o nó despierta, pues eres tú sola el objeto de mi venida. Se trata de tu felicidad, i de la de tu hijo, de la que yo tambien quiero participar. Constanza, vales tú mucho para que yo te confunda con las mugeres del Serrallo, miserables esclavas, sin inclinacion, sin amor, cuyo destino es obedecer aunque sin voluntad, someterse sin resistencia. Tu ocuparás mi palacio : ¿ de qué no eres tú digna ? Ninguna grandeza sera reservada para tí ; i . . . no te separarás de tu hijo. Consérvalo, que basta haga él tus delicias, para que tambien sean las mias.” (Esto lo dijo poniendo su mano sobre Reginaldo, quien asustado, apretó los ojos i agachó la cabeza.) “ Decidete, i luego verás transformado tu destino. Todo depende de tí.

“ No me perturbeis Señor, dejadme tranquila en mi condicion. Vos poséis una muger cuya belleza no encuentra competidoras en esta comarca, i que muchos se creerian obtener la suprema felicidad con el mas pequeño de sus favores. Yo no quiero Señor traicionarla, la soi adicta por muchos respectos. Melishách es digna de vos, i no merece le retiréis vuestro cariño. Permitid que me ausente, pues aun con escucháros creo que le estoi haciendo una traicion, que yo misma no me perdonaré jamás.”



“ Ofreceme siquiera ocuparte de mí para meditar una resolución. Mira que todo lo ambiciono, que todo lo puedo ; pero para que sea mayor mi dicha, aspiro sobre todo, a que mi poder alcance, a hacer la conquista de tu voluntad que será para mí, el triunfo mas glorioso de la tierra.”

Constanza contestó con una señal afirmativa ; por que detenida allí contra su voluntad, i tan fuertemente estrechada, para desembarazarse por entonces, le pareció mas discreto dar treguas a las pretenciones del Dey, que oponersele abiertamente, afin de ver si algun acontecimiento fortuito la libraba de semejante compromiso, con un hombre que la habia comprado para su esclava, i de cuya condescendencia no quería abusar, para evitar un acto de violencia nacido de su enojo.

“ Os pido permiso de retirarme Señor” volvió a insistir Constanza.

El principe hacia otra vez semblante de detenerla, cuando llena de fuego, furiosa de colera, se presentó Melishách, con su vestido aun en desorden.

Todo lo habia escuchádo, nada habia perdido, ecepto la respuesta que Constanza habia dado por medio de un gesto.

No es estraño ver hombres de caracter enérgico i aun feroz en las funciones de su ministerio publico, ser condescendientes i hasta débiles en sus asuntos domésticos, doblegando hasta al yugo de una muger sin mérito, que haya tenido la suerte o la astucia de manejarlos. El principe Argelino era uno de estos. La Albána lo habiá dominado de tal suerte, que a su cuenta se habia substraído de todas las severas leyes del Serallo, a que estaban sometidas las demás mugeres.

Un niño timido de escuela, no queda mas turbado con la

subita aparicion de su maestro, como quedó el Dey con la de su enojada favorita, que con la mayor arrogancia le echó en cara su deslealtad.

Constanza aunque inocente, no estaba menos confundida que el principe, por que presentia cual debian ser las consecuencias de semejante lance. Pero tuvo la suficiente disposicion de ánimo, para en medio de la tormenta poderse escapar, i dajarlos solos en su querella, de cuyo término, no pudo saber otra cosa, sino que, el Dey continuaba sus visitas de la misma manera que antes.

Aunque Melishách no encontraba a Constanza cómplice en las pretenciones del Dey, era bastante motivo para prevenirla en contra de ella, el solicitarla, i la preferencia que se proponia darla. Sabemos quanto mortifican a las mugeres la mas pequeña distincion que se haga, aun en aquellas a quienes no miran como competidoras; i júzguese de aqui, cual seria de animósa la emulacion de la favorita, con la que tenia tan de puertas adentro.

Desde aquel dia pues, no se ocupó de otra cosa que de mortificarla: en vano la cautiva se esmeraba en complacerla. Cuando antes hallaba ingenioso i elegante quanto le hacia, entonces, a cada cosa le encontraba un defecto, para tener ocasion de reñirla, lo cual verificaba siempre con asperéza. Tenia especial empeño en no dejarla tranquila, aun en las horas sagradas del reposo, llamándola i haciendola tener de pié en su presencia, solo para atormentarla. Prohibióla comunicar con ninguna de las esclavas, i salir un paso mas allá del recinto de su habitacion, de temor que eso la pudiese facilitar alguna inteligencia con el Dey, quien aumentaba estos rigores informandose siempre de ella. Y a no haber sido Melishách misma una esclava, su venganza se habria estendido hasta donde se estendia su envidia, monstruosamente exaltada con los celos.

Se puede decir que Constanza estaba en un calabozo, en el que se vió ya tan estrechada, que se resolvió arriesgarlo todo para tentar, de mejorar su situacion. No podia ni quejarse. Su guardiana, no la dejaba ni la libertad de llorar siquiera.

Un dia que se encontraba alli el Dey, quebrantando los preceptos de Melishách, Constanza sale, se presenta, i expone energicamente al principe todos los sufrimientos que pesaban sobre ella por su causa, pidiendole en conclusion, que se sometía a cualquier otro servicio por duro que fuese, con tal que se le sacase de aquel lugar.

Absorta quedó Melischách con semejante, decision, i antes que profiriese una palabra, el Dey, bien por que no queria separar a la cautiva para acabar su conquista, o generosamente penetrado de la situacion de Constanza, recomendó a su favorita, un comportamiento dulce i llevadero para lo sucesivo, amenazandola con su desagrado, si la continuaba mortificando solo por su capricho.

Este acto a que la Albána se sometió compelida tambien por su propia situacion, i que patentizaba mas la predileccion del Dey por la Morisca, acabó de fortalecer mas su rencor, preparandose desde entonces a aprovechar cuantos medios de venganza se le presentasen, para dar en tierra con una rival que la infundia tantos temores.

La favorita tuvo el arte de aparentar una voluntaria conformidad, significando, que a todo estaba siempre dispuesta por complacer al principe.



## VI.

### EL VIAGE.

El viagero, es el hombre : el viage, es la vida : la roca, son las miserias que a cada paso encuentra en el camino.—(Traducido.)

LA MENNAIS.

Los Moriscos, Mendoza, Tello, Guzmán, Sepúlveda, i Pedralvi, empleados en los jardines del Dey, despues de la faéna, se encontraban reunidos en un sótano, donde libres de testigos, tenian amplia libertad para entretenerse en los recuerdos de su patria, acompañandolos con alguna pequeña colacion que con tal objeto hacian. Solo el Albáno Algalib, de la servidumbre de Melishách era admitido en aquella sociedad, como criado de confianza, que continuamente les traia todas las novedades de palacio.

Algalib era cristiano, i aunque habia renegado, conser-

vaba siempre afeccion por los de su propia creencia, prefiriendolos a los demas que sufrían su mismo destino.

Sentados al rededor de la mesa, conversaban alternativamente, cada uno segun las cosas que se le venían a las mientes.

“ Muchos son los trabajos que se pasan en este mundo, dijo Sepúlveda, no hai dia que no venga acompañado por lo menos de cien males, en indemnizacion de un minuto de tranquilidad.”

“ Es verdad, contestó Tello, pero considerando la suerte que ha cabido a tantos de nuestros desgraciados compañeros, si nos ponemos a hacer comparaciones, nos daremos por mui bien servidos con la nuestra.”

“ Y tendrias mas razon de hablar así, repuso Pedralvi en silabas entrecortadas por un bocado que aun no habia acabado de masticar, si supieseis el fin de tantas victimas que han perecido en esta funesta jornada, de la cual yo he sido no solo testigo, sino unico escapado como por milagro . . . .”

“ Es verdad, interrumpió Guzmán, dias ha que nos has ofrecido referirnos la historia de tu viage: la noche no puede ser mas a proposito, i aun es temprano.”

“ Manos a la obra pues, dijo Mendoza. Algalib puede tambien ser de los circunstantes, supuesto que es nuestro mensajero confidencial.”

Pedralvi, se limpió la boca, se rascó el pecho, i empezó:

\* “ En comparacion del numero de proscriptos que navegaba para estas costas, fue mui insignificante el que tuvo la fortuna de salvarse del naufragio, si es que se puede llamar fortuna, escapar de un escollo para ir a perecer en otro.”

\* Historico.

“ Llegamos pues a Oran desnudos, i desvalidos, sin mas prospecto de salud, que la caridad de nuestros compatriotas que se encontraban alli establecidos. Ellos, nos recibieron con todas las muestras de la mas hospitalaria fraternidad, nos llevaron a sus casas, i nos prestaron cuantos socorros necesitabamos.”

“ Pero siendo nosotros relativamente a ellos un numero mas que considerable, para que por mucho tiempo pudiesen sostenernos, a mas, no debiendo permanecer tanto alli, por ser Oran una plaza española, unos se fueron a Tremecén, i otros seducidos por la opulenta fama de que goza la Regencia de Argél, determinaron trasladarse aqui con todas sus familias. Yo fuí de los de este numero.”

“ Formados en carabana, i despedidos de nuestros compañeros que se separaban para tomar otro destino, nos pusimos en marcha.”

“ Llegámos felizmente a Conastas, donde hicimos alto para tomar un poco de descanso, i prepararnos al penoso camino del desierto.”

“ Eramos seis mil emigrados de todas edades i sexos, los que saliamos a la ventura, a buscar en un pais extraño, la providencia de que tan inhumanamente se nos habia privado en el nuestro.”

“ Sinembargo de las molestias a que estan sujetos los viajeros del desierto, aumentadas con las dificultades de tantos niños i otras personas empachósas por su edad o condicion, seguiamos nuestro camino, a lo menos con confianza, aunque sin comodidad.”

“ Pero esto duró pocos dias. En uno de ellos, como a las seis horas de la tarde, entregados a toda nuestra seguridad, nos encontrabamos, los hombres armando las tiendas

para pasar la noche, mientras que las familias tomaban su pequeña refaccion sentadas en círculos sobre la arena, cuando alcanzamos a divisar una espesa polvareda que se nos acercaba por momentos. Creíamos con razón, fuese alguno de los violentos remolinos levantados por el Samiél huracan terrible que barre la superficie del desierto, sepultando carabánas enteras; i nos atropellámos para reunirnos i poner los medios de preservacion."

"Poco tiempo transcurrió para desengañarnos del error. Era aun una cosa peor que los remolinos del Samiél lo que venia: era una bandada de Arabes beduinos, ladrones salvages que no viven sino de la rapiña, que nos venia a acometer para saquearnos."

"En ese primer movimiento de corage causado por un ataque intempestivo e injusto, acrecido con el peligro que corrian nuestras familias, sin consultar nuestra fuerza, en vez de emplear otros medios conciliadores para calmar la codicia de los bandidos, cometimos la indiscrecion de echar mano de las estacas, de las monturas, i aun de nuestros propios muebles para defendernos contra una tropa montada, i con buenas armas."

"Yrritados los barbaros con esta temeraria resistencia, nos cargan i nos destrozan completamente, sin respetar nada."

"Murieron bajo el cortante filo de sus cimitárras, las madres abrazadas de sus hijos, quienes a su turno eran tronchados de un solo golpe. Los que intrépidos defendian sus déudos batiendose con denuédo, eran derribados primero por el ataque reiterado del mayor numero de enemigos: sus esposas aprisionadas i aterrídas, les veian meter el sable, lo oían crujir rosandose con las entrañas del vencido, quien aun agonizante, estendia su mano desgonzada para

suplicar por la que no debia sobrevivirle mucho: la infortunada, desvanecida con la impresion de espectáculo tan terrible, pasaba del aturdimiento a la realidad de la muerte, cayendo degollada con sus hijos sobre el cuerpo de su esposo, formando un solo volumen, i su sangre, un solo lago."

"El suelo estaba cubierto de cadaveres, i las tiendas de moribundos, cuyos lamentos hiriendo la densidad de las tinieblas, hacian se percibiese a lo lejos, todo el horror de aquel lugar de execración i de crímenes."

"Los bárbaros a quienes alentaba no solo la sed de sangre, sino la de la rapiña, cuando no tuvieron enemigos que combatir i aniquilar, se agolpáron en tropel a saquear los equipages, disputandose entre ellos mismos nuestros despojos las armas en la mano."

"Esta distraccion nos dió lugar a algunos, para escaparnos de la escena. Nuestros verdugos que nos tenian ya asidos para tumbarnos las cabezas, nos largaron para tomar parte en la contienda del botin, temerósos de perder su contingente. Nosotros entonces favorecidos por la oscuridad de aquella escolimósa noche, que arropaba con su manto, el reposo i los crímenes de la tierra, coírimos, i los mas atrevidos aun apoderandose de algunos caballos, salieron a rienda suelta. Algunas mugeres, algunos niños que lograron ofuscar la avida solicitud de los asesinos, se salvaron tambien."

"Como a distancia de doce leguas, nos empezamos a alcanzar i a reunir; i en la confianza de que otros mas habian de llegar, nos detuvimos, con el doble objeto tambien de respirar un poco, despues de la fatigante lucha que habiamos pasado. Reuniéronsenos pues algunos mas, i al comenzar la luz del otro dia, continuamos. Taciturnos i consternádos marchábamos, sin atrevernos a preguntar a



ninguno por el déudo que habia perdido para no lastimar su dolor. Unos i otros ahogabamos nuestro pesar, creyendo asi disminuir el ageno. Pero por mucho que nos esforzabamos en disimular, nuestros semblantes desoládos, eran mas elocuentes, que cuanto pudiesemos decir."

"Habiamos perdido nuestros guias, no teniamos água ni provisiones, i no sabiendo ni el punto donde estabamos, tampoco sabiamos la ruta cierta que tomariamos. Facil es colegir, cual seria el termino que nos amenazaba. Caminamos pues al acaso."

"Nuestras entrañas estaban quemadas por la sed, alteradas con la fatiga, los ardores del sol, i las arenas abrasadoras del desierto; se nos habian tostado las fáuces, i apenas podiamos articular una palabra apagada i seca que era imposible entender. El sudor i los orines de la gente i de los animales, nos parecia el mas refrigerante brebage que tragábamos con una ánsia deboradora. Hasta de necesidad nos era el llanto: nuestras lagrimas nos servian para humedecer los labios."

"Y como no habia otro remedio de subsistencia, para comer su carne i beber su sangre, echamos mano de nuestras bestias, aunque su flaqueza fuese tanta como la nuestra. Este recurso, fue momentáneo."

"Nueve dias eran ya pasados—ya habian muerto muchos de los que nos acompañaban, i los pocos que quedabamos transidos de hambre i de sed, marchabamos bamboleando para tomar otro sepulcro mas adelante."

"Yo ví que todos cayeron, yo los ví cubrir de arena por el huracán, i en medio de los delirios de mi inteligencia, tuve el suficiente instinto para percibir, los diferentes montones que semejantes a los médanos de las playas, formaban otros tantos sepulcros, cuyos vapores envenenaban el aire

con sus pestíferas emanaciones. Ví, uno que junto a mi estaba derribado por el viento, que reuniendo los pocos átomos de vigor que le restaban, se procuraba arrastrar, para salir de entre la tierra que lo empezaba a esconder. Allí, acabó el pobre de morir sofocado."

"Moribundo, yo me encontraba solo en la mitad de aquel vasto cementerio, en que los cadáveres, dejaban ver, unos sus pies i sus manos, i otros, hasta medio cuerpo, con sus caras disformes, i empolvadas, por que el viento azotando los contornos de los volúmenes, los devastaba i hacía descubrir los mismos miembros, que volvía a esconder en seguida. Si, yo los ví a todos perecer; i yo, el unico hasta entonces escapado, vagando en aquel espacio, mas como un espectro que como un viviente, buscaba en vano un arma que me hiciese descansar. Pero hasta de este triste consuélo me ví privado."

"Sin embargo de la persuasion en que estamos de que nuestro destino es caminar a la muerte mas tarde o mas temprano, no sé cual es el instinto que nos impulsa a la conservacion de la existencia. Al paso que yo veia mi conservacion como un mal, ponia los medios para dilatarla; i como iluminado por la divinidad con un rayo de esperanza, me puse a andar maquinalmente, para continuar un camino que yo mismo no sabia."

"Frecuentemente sacudido por las ráfagas de viento, mil veces derribado al suelo, i otras mil vuelto con tantas dificultades a levantar, cuando empezaba a tragar la agonía de mi ultima hora, yo sentia la vida resistirse a abandonar un cuerpo tan descaecido, que ya ni la facultad de la percepcion tenia. Todo en mí estaba destruido: hasta el sentimiento, por que me parecia que soñaba."

"Al cabo, de improvisto me encuentro cercado de un

tropel de gente a caballo. Con mis sentidos en deliquio, se me figuraron ser algunas fantásticas sombras, que venian a acabarme de perturbar, i creo que hice movimiento de escaparme. Apoderaronse de mí, i me dieron a beber algo: el instinto, i el efecto que me causó, me hicieron conocer que era un poco de agua, que refrigeró mis tostadas entrañas, i me hizo volver a nacer ese dia. Con poca diligencia adquirí todo mi conocimiento, i acabé de quedarme pasmado, al encontrarme en poder de los mismos beduinos que nos habian acometido. Entonces sí, por poco me muero de veras."

"Diéronme luego una comida ligera que acabó de restituirme, aunque no de fortificarme."

"Cabalgáronme en un caballo acompañado de un ginete que me sostenia, i me llevaron consigo."

"Aquellos barbaros que aun estaban ensuciados con la sangre de mis hermanos, tomaron el mayor esmero en mi conservacion. Me alojaron en sus tiendas, i me alimentaron hasta que recobré algo de mi fuerza, aunque no la robustez."

"Dijéronme, que en persecucion de otra carabána, me habian encontrado no mui extraviado de la ruta de Argél: que primero estuvieron tentados de acabarme de matar por compasion, segun estaba de estenuado, para que acabáse de padecer; pero que respetando en mí la voluntad de la divina providencia tan visiblemente demostrada para conservarme hasta entonces, acordaron socorrerme hasta ver si lograba vivir."

"Cuando me hallaba mas restablecido, tuvieron la generosidad de ponerme a la vista del monte, en parage donde no me pudiese descaminar, i dandome las provisiones de

que podia necesitar, me señalaron la direccion de Argél, i se despidieron.”

“ Ya vosotros sabeis el estado tan deplorable en que aun llegué aquí, que por muchos dias fuí el objeto de la compasion i la curiosidad, i que como escapado de una peligrosa enfermedad, he dilatado con mucho para volver, i no enteramente a mi primitivo estado. Apenas han sabido de mí, ser yo el unico que sobrevivió a las fatigas, a la sed, a la hambre, i a todas las demas penalidades, conjuradas contra aquella desgraciada carabána, que me ha dejado recuerdos tan terribles, que aun de referirlos me lleno de pavor, me estremezco de espanto. He aqui la causa por que siempre me he evadido de hacerlo. Y creedme, sinembargo del tiempo pasado, esta noche he tenido mucho que vencer para complacer vuestra curiosidad.....”

“ Terribles cosas, en verdad han pasado sobre nuestro compañero Pedralvi, dijo Sepúlveda a los demas, que no estaban menos asombrados que él.

“ ? Y que habrá sido de los otros que se han refugiado en diferentes lugares ? ” preguntó Mendoza.

“ Mas o menos, i con diversas vicisitudes, han sufrido casi la misma suerte,” contestó Tello.\*

“ He oído decir tambien, que los ultimos a quienes se obligaba a salir, se han resistido, retirandose a las montañas para hacer la guerra : i tan noble empresa, no tan solo merece ser aplaudida, sino apoyada,” dijo Guzmán.

“ Esa es mi opinion,” repuso Pedralvi.

“ Pues, ¡ ¡ para España !! interrumpió Tello. Es indigno del nombre español, el que con ojos serenos vea sacrificar

\* Segun las memorias del tiempo, se asegura, que de los ciento cuarenta mil moriscos españoles salidos de Valencia para Africa, perecieron mas de cien mil.

sus hermanos sin ayudarlos. Aquella es nuestra tierra, tenemos a ella un derecho de que no se nos puede despojar sino por medio de la fuerza ; i si perecemos en la demanda, es mejor perecer con gloria bajo nuestro bello cielo, que vivir envilecidos i miserables bajo el cielo triste e inhospitalario de la tierra estrangera. Las puertas de la patria deben abrirse de cualquier modo, cuando de ella se nos priva injustamente ; i todo sacrificio es pequeño, es nada, a la alegría de volverla a pisar."

" ¡ ¡ Para España pues, !! " exclamaron todos.

" Y yo tambien, dijo Algalib ; yo os acompaño : aunque mi situacion no es la vuestra, soi partidario del oprimido, que siempre tiene derecho a la proteccion de los corazones nobles i generosos. La suerte de ustedes sera lá mia."

" ¡ ¡ Bravo !! " prorrumpieron todos.

" ¿ Y no nos podríamos llevar algunos cautivos ? " preguntó Sepúlveda.

" Esa operacion es bastante arriesgada, i requiere emplear mucho tiempo, que no debemos perder, " respondió Tello.

" Pero mientras nos preparamos, tentemos a ver, " propuso Guzmán.

" Yo por mi parte, interrumpió Algalib, me encargo de hablar a una cautiva de la servidumbre de Melishách, i aun me atrevo a creer, que esta favorita protegerá su fuga, para deshacerse de esa competidora tan peligrosa que le quiere anteponer el Dey. Pronto tendreis aqui el resultado de mi comision."

" En una empresa tan arriesgada, una muger nos es mas bien de estorvo que de utilidad : necesitamos hombres, " observó Tello.

“ Pero ella no desdenará de contribuir con lo que tenga para ayuda de alistarnos, con tal de que la saquemos de aqui, i la pongamos fuera de este lugar que causa su martirio,” dijo Algalib.

“ Pues, manos a la obra,” hablaron todos.

Algalib les deseó buena noche i salió.

Cada uno de los de la reunion, se encargó de seducir los que pudiese, disponiendose todos a preparar la salida lo mas breve.

Separáronse, por que era ya muí adelantada la noche.



## VII.

### LA HUIDA.

..... Ferimur per opaca locorum:  
Et me, quem dudum non ulla injecta movebant  
Tela, neque adverso glomerati ex agmine Graji,  
Nunc, omnes terrent auræ sonus excitat omnis  
Suspensum, et pariter comitique onerique timentem.

Caminábamos por la oscuridad; i yo que hasta entonces nunca me habia asustado por muchos que fuesen los tiros que lloviesen sobre mi cabeza, ni los batallones griegos que me atacasen, temblaba al menor movimiento que mi oído percibia, doblemente inquieto por lo que conducia, temeroso, por lo que llevaba acuestas.

VIRGILIO (ENEIDA—LIBRO II.)

HABIA ya Algalib, fiel a su promesa, comunicado a Constanza el proyecto de la evasión, i el de los Moriscos en volver

a España. Constanza lo aplaudió, i lo puso en conocimiento de la favorita.

Encantada Melishách con tan bella ocasion, como se le presentaba para deshacerse de su peligrosa competidora, que era una amenaza continua a su bienestar, considerando que la mas pequeña dilacion, se la haría escapar, no solo aprobó la huida, sino que ofreció su apoyo, entrando tambien en los planes de llevarla a cabo.

Pero como nunca viene un bien sin ser acompañado de un mal, Melishách tuvo la pena de saber, que Algalib su fiel i antiguo criado la abandonaba tambien. Ynútiles para hacerle desistir fueron todas las persuasiones, i aun los ruegos. Nada podia hacer por la fuerza: tendria que denunciarlo, i he aqui abortado su principal proyecto—la salida de Constanza, que era el prisma de toda su felicidad. Para su logro pues, se sometió al sacrificio de su criado. Y....¿cual sacrificio no haría una muger por quedar triunfando sola? Apelo a tí, mi lectora.... Asi que, el de menos para la favorita, fue el dar a la Española cuantos socorros estaban a su alcance, i aun muchas de sus alhajas, para que se sirviese de ellas en ultimo recurso. No podian la Albána i la cautiva, estar por entonces en mejor inteligencia.... Ambas estaban satisfechas.

Puestos todos de acuerdo, se designó el tiempo para la partida.

Eran pasados doce dias. La noche del ultimo, una persona estaba como atisbando a la salida del jardin rebujada en una capa, i a cada menor ruido, se acercaba para cerciorarse.

“Levántate quedito hijo mio,” dijo Constanza a Reginaldo, que desgonzado con el profundo sueño de los niños, apenas podia abrir los ojos para ver a su madre, i levantar



el brazo para rascarse la cabeza, i dejarse meter el castañico. Puesto sobre sus rodillas en la cama, i bamboleando por dejarse caer otra vez, lo acabó de vestir, por que no tenía vigor para enderezarse.

A la una, dos moros, trayendo uno ún niño cargado, i otro un gran cofre, bajaban las escaleras del palacio cuando todo estaba en silencio.

“Mira que suena muchó ese vestido, dijo mui quedito uno al oído del otro, procura andar con un poco de mas tiento al bajar, i pisa suave, pues algunas veces no faltan guardianes del Serrallo que rondan cuando creemos que duermen.”

“Quitemosnos las chinelas será mejor,” contestó el compañero.

“Sí, es mejor.”

Ambos venian armados; pero el uno traia ademas un formidable trabuco, en ademan de dispararlo adonde primero fuese necesáριο.

Cuando estuvieron ya a la puerta del jardin, apenas habian acabado de poner los pies de fuera, que la persona incognita que vigilaba, acercandose a uno de ellos, le dijo: “detente un instante ingrato, para que siquiera oigas los últimos accents de mi dolor: adiviné que me abandonabas, no he querido estorvar tus planes; pero reservaba este momento, solo para decírte aunque fuese una queja....”

“Silencio, por que nos pierdes,” dijo el Moro poniendo suavemente la mano sobre la boca de la muger que hablaba; por que era la sensible Abdolimá, que venia a llorar en la presencia de su amante que se le escapaba. Este era Algalib, quien ocupado todo en su proyecto, nada habia cuidado de su amante. ¡Y que hacer allí? El Albáno era

determinado, i un hombre determinado no se turba. “Vamos Abdolimá, sígueme, que yo te llevo.” La mora que habia venido a darle quejas por que la abandonaba, no bien habia oido la propuesta, que se dejó agarrar de la mano, i partieron. ¡ Y como no habia ella de partir....!

El otro Moro, mas bello que el arco de paz que anuncia el fin de una tormenta, como mensajero de la nueva alianza entre el cielo i la tierra, era Constanza, que para salir con mas libertad, habia tomado el vestido de hombre, que tan maravillosamente la realzaba.

Todo estaba obscuro, en silencio, i la evasión no fue sentida por ninguno. Algalib a la menor apariencia de peligro, hacia frente para repelerlo, poniendose siempre delante de sus compañeras para protegerlas, interesandose mas por la suerte de ellas, que por la suya. De este modo, i no libres de las zozobras consiguientes a la azarosa condicion del fugitivo, llegaron al puesto adonde los esperaba la carabéla que los debia recibir, manejada por esforzados confidentes, buscados expresamente por el Albáno mismo.

Al llegar a la ribera, un hombre que estaba sentado sobre el casco viejo de una barca, se puso de pie i se acercó a los prófugos. Reconocidos por una señal convenida, Algalib le dijo en voz baja; “a Tremecén;” i el desconocido se retiró sin hablar una palabra. Era Guzmán, encargado por sus camaradas de averiguar el punto a donde se dirigían, para ir a incorporarseles despues.

¡ “Y no nos perseguirán para aprisionarnos cuando sepan nuestra fuga?” preguntó Abdolimá a su amante, alarmada por la suerte de todos.

“No hables una palabra, aqui no hai mas que callar i seguir. Sino te encuentras con la suficiente resignacion, de-

vuelvete, que aun tienes tiempo," la respondió Algalib con acento destemplado.

Aun no habia terminado su reconvencion, cuando ya la Mora estaba embarcada sin esperar su turno, para dar al Albano una prueba de su resolucion.

Dos minutos despues, no se percibia mas que el sordo re-funfúño de la embarcacion que rapidamente se deslizaba sobre la aguas de la costa, empujada por un viento propicio, que sostenido toda la noche, al amanecer habian perdido ya de vista a Argel i todos sus alrededores.

Constanza entonces dijo a Reginaldo, " ven hijo a dar gracias al Señor junto conmigo, por habernos sacado con bien."

" Y yo tambien, ¿ por que no ?" interrumpió Algalib.

" Por que aunque Dios es el mismo para todos, cada uno tiene su modo de adorarlo, i tú no tienes el mio."

" Y crees que mi Dios es diferente al tuyo ?"

" Lo creo : yo adoro el de los cristianos."

" Y que piensas tu que soi yo ?"

" Ynfiel, Mahometano."

" Te engañas Constanza ; yo soi tan cristiano i Español como tú."

¡ ¡ " Como..... !! ¿ no eres Albano, compatriota de Melishach ?"

" Nunca : Melishach misma no es Albana, es tambien Española, hija de la bella Andalucía. ¿ No has reconocido en ella una de esas morenas de cerviz erguida, orgullosa de su propio merito, sostenido por las gracias, a cuyo poderio no puede ninguno resistir, i que tan especialmente

distingue, a las mugeres de esa parte de nuestro pais ?  
 ¡ Quien, sino una Andalúza habia de dominar al Dey de Argél, al gefe de esos piratas, engreido, omnipotente, i caprichoso, en cuyo enojo, cada mirada es una muerte !"

" ¡ Y como se encontraban ustedes aqui ?"

" Vamos a dar gracias, i despues te diré."

Las dieron, delante los marineros de la galera, quienes sentados de plan i fumando sus pipas, los oyeron con esa negligente observacion con que la estupidez mira todo lo que no puede penetrar, apenas exitada su curiosidad, por la novedad de una cosa que ve por primera vez practicar.

" Presentacion, i yo, salimos de Valencia con nuestras familias, empezó a decir despues Algalib ; por que Presentacion, es el nombre de Melishách. Ambos estabamos mui niños cuando dejamos nuestra patria ; i todo lo que sé de nosotros, es por referencia. Y vamos para las Filipinas ; pero habiendonos apresado un pirata Berberisco, nos llevaron a Argél, i nos vendieron como esclavos."

" Presentacion le tocó a un armador, yo, a un empleado de palacio, i nuestras familias fueron todas divididas. Me han dicho que mi madre murió cuando yo tendria cuatro años, me acuerdo de ella como de un sueño ; i mi padre, peleando cuando nos apresaron. En la casa del armador creció Presentacion en gallardia i hermosura. Por supuesto, que su amo se enamoró de ella, pero ella ufana con su belleza, i convencida de cuanto podia merecer por ella, dijo en contestacion a sus solicitudes, que jamas seria de ninguno, sin ser una mugér libre. Ella cumplió su palabra."

" Su fama llegó a oidos del nuevo gefe de la Regencia, i quiso verla. La vió, i la amó tambien. Porconsiguiente, el armador perdió su tesoro de que estaba tan orgulloso, i

que no habria cambiado por todos los de la tierra. No contaba con que en los gobiernos despoticos, nada hai seguro de las garfas del mandatario, i que hasta se degüella por pasatiempo.”

“Presentacion fue conducida al Serrallo, pero el Serrallo no era hecho para ella. Dióselo una habitacion separada, no en el propio palacio, por que este lo ocupaba la favorita del Principe, muger hermosa por cierto, pero no tan graciosa ni atrevida como la Española. Esta, se propuso derribarla, i lo consiguió. Hizo lo mismo que tú hubieras hecho con ella, si hubieses querido. Por eso es que, temiendo igual suerte, puso los medios de estorbarla, viendo el cielo abierto, cuando supo tu evasion.”

“Como ella lo pudo todo desde el principio, me hizo pasar a su servidumbre, sin que yo fuese sometido a ninguna restriccion, i hetenos otra vez reunidos. Presentacion, haciendo de su valimento, diferente uso que sus predecesoras, escepto las precauciones que se tomaban para los paseos, se rebeló contra todas las demas costumbres, a que estaban sometidas las otras mugeres. Ni el betél ennegreció sus dientes de perla, ni el cool enrojció sus párpados de aurora, ni se pintaron sus uñas. Sus dotes en nada fueron alteradas. ¡Para que? siendo tan hechicera. De este modo hemos pasado nuestro tiempo: ella cada dia, mas adorada del Dey, i yo, en la íntima con fianza de los dos, hasta que nos hemos separado.”

“Yo tambien, refirió Constanza, despues de tener la desgracia de haber perdido a mi madre, perdí tambien a mi padre i un hermano gemelo llamado Alvar, en uno de esos furoros de emigracion a la America que han hecho salir de nuestra patria a tantos españoles. Se llegó a decir que estaban en el Perú, pero faltado no ha quien crea haber naufragado. Sea lo que fuese, lo cierto que hai es, que han

sido inútiles cuantas pesquisas ha hecho para saber de ellos el marido de una tia mia paterna, a cuyo cuidado me dejaron a su partida.”

“ Luego entonces, dijo Algalib, tú no tienes familia en Valencia.”

“ Solo otro hermano llamado Salustino , i el marido de mi tia, por que aun ella misma murió.”

¿ “ Y como se han podido libertar ellos de la proscripción de los Moriscos ?”

“ Por que ambos son cristianos como yo ; i a mas, Salustino es oficial del ejercito del Rey, de quien no sabemos hace mucho tiempo en qué parte de la monarquía se encuentre sirviendo.”

“ Y si sois cristiana, ¿ por que has salido tu de España ?”

“ Por que ademas de haber sido Morisco mi esposo i su parentela, no se tenia una gran confianza en su fe ; i por eso, habiendo sido comprendido en la proscripción, tuve que seguirlo, como otros mas que se hallaban en mi propio caso.”

“ ¿ Con que sois casada ?”

“ Ygnoro si lo soi todavia. Mi esposo se estravió de nosotros al momento mismo de embarcarnos. Si se quedó en España andará profugo, si siguió la flota, habrá perecido en el naufragio. Lo primero es mas probable.....” Constanza concluyó estas palabras llorando, i no pudo continuar.

“ Pues yo creo tener pocos, o mejor dicho, ningunos parientes, por que no los conozco. Solo me lleva a España, ese instinto que nos arrastra hácia la patria, cuyo amor se me ha exaltado mas, por las continuas alabanzas, que he

oído en boca de los cautivos Españoles, que he conocido en las masmorras de Argél. Yo habria preferido un rescate a la determinacion de restituirme con las armas en la mano a tomar parte en una tentativa que ninguna probabilidad tiene de buen resultado. Pero no hai quien reclame por mí ; i aunque hoi se presentara alguno, el gobierno preferiria el mayor sacrificio, a hacer el mas leve acto de clemencia.... i, por que mi suerte habiendome llamado a asociarme con los infortunados que sufren, debo someterme a todo trance. O venceré, o moriré con ellos, si ese fuese mi destino. La causa del desgraciado, solo la desdeñan degradados corazones, que buscan su medro en la servidumbre del opresor, i en los despojos del oprimido.....”

Algalib fué interrumpido por que llamaron a la mesa.



## VIII.

### EL AMOR CONYUGAL.

En el amor de las mugeres, hai algo de divino. Es como el sol que reanima la naturaleza ; i nada hai en la vida que constituya tanto la verdadera dicha, como el amor conyugal.

PLUTARCO.

HABIA llegado a Valencia la noticia de la cautividad de Constanza ; i mas, que había perdido su marido, El tio entonces habiendo alcanzado por intercesion de Don Rodrigo de Calderon, el permiso del Rei para que se restituyese a España, se apresuró a tratar de su rescate, cuya diligencia no le pareció menos dificil que la primera. De modo, que cuando Constanza llegó a Tremecén, encontró que un negociante berberisco, estaba recomendado para tratar del rescate, i pagar lo que por él pidiesen. Con este motivo, fué invitada a alojarse donde el apoderado de su tío.



Una embarcacion se aprestaba para la Península, i se le avisó por si queria trasladarse en ella ; pero Constanza quiso antes de partir, esperar la llegada de los Moriscos de Argél, para llevar a su patria las noticias que quisiesen darla para sus familias.

Se pasaron muchos dias sin que apareciesen. Algalib que les tenia ya preparado alojamiento, desesperaba por tanta dilacion. Al fin, una tarde llegaron.

Venia entre ellos, uno que no pudo desembarcarse sin la ayuda de los otros, i que aun para ir a su habitacion, fue preciso llevarlo cargado ; por que era un hombre tan enfermo, que estaba incapaz de dar un paso por sí solo.

Era éste Pedralvi, que no habiéndose restablecido enteramente de los achaques que sus padecimientos le habian causado, habia sido acometido de una grave enfermedad que estuvo proxima a frustrar la partida de Argél, la que si se pudo verificar, fué solo por que haciendose superior a los sufrimientos, infundió ánimo a sus otros compañeros, para no desalentarlos. Resolviose a seguir con ellos en cualquier estado que se encontrase.

Es en el estrangero donde se despiertan mas esas simpatias nacionales de los hijos de una misma patria, i en que hasta se olvidan las injurias, para hacer lugar a los sentimientos fraternales, estrechandose mas los lazos de union, entre los que son participes de una misma desgracia. Por eso, todos los compatriotas del Morisco enfermo, acudieron a porfia a prestarle sus auxilios.

Estaba Pedralvi casi moribundo tendido en una cama, cercado de sus compañeros, cuando llegó Constanza que se habia apresurado tambien a salir de su casa, para ir a asistirlo. Pedralvi tenia su cara del lado opuesto, i guardaban todos silencio, para no interrumpir el rato de tranquili-

dad que habia logrado. Con este motivo, Constanza i Reginaldo entraron pasito, advertidos por los que se hallaban presentes. De este modo se acercó hasta la cama, quedandose de pie, para no hacer ruido al sentarse.

Manteniase así, contemplando aquella victima de la tirania de su patria, cuando recordado el enfermo por algun pequeño rumor que involuntariamente se hizo, se quejó para moverse, a lo cual vinieron sus compañeros para ayudarlo. En este tiempo Constanza habló, inclinandose tambien para sostenerle la cabeza. Apenas habia cesado de hablar, que el paciente, como si se le hubiese comunicado algun poder divino superior a su flaqueza, arrollando la atalaya de su dolor, se incorporó él mismo, dirigiendo su cara hácia la muger que tenia presente, que se conmovió tambien de una manera mui estraña.

La sorprendente alegría de Pedralvi, le hizo lanzar un grito, i no pudiendo resistir a una emosion mayor que sus fuerzas, se dejó caer sin conocimiento. Constanza anduvo solícita, i lo recibió en sus brazos, bañandole el rostro de copiosas lagrimas, difícil de distinguir las mas ardientes, si las de la alegría o las de la amargura, por que ambas se descolgaban para salir juntas. Sobrada razon habia para tanto: Pedralvi era Almumening el Morisco de Granada, esposo de Constanza, reconocido en tan misera situacion.....

Almumening volvió como de un sueño, abrió sus ojos aun aletargados, i recorrió con ellos todos los objetos que le circundaban, deteniendose al fin, primero sobre Constanza, que le sugetaba la cabeza, i despues, sobre Reginaldo que estaba a su lado de rodillas, absorto hasta donde su edad lo permitia, en la contemplacion de aquel hombre moribundo que le decian ser su padre.

¿ “ Con que te vuelvo a ver Constanza, amada mia, i a ti, Reginaldo hijo tan querido de mi ternura, a quienes tenia por perdidos para siempre, prorrumpió el Morisco con mui debiles, aunque animadas palabras. Bien venidas hayan sido para mí tantas desgracias : dichoso i dulce el postrero i amargo trance en que me hallo, por que en cambio, habia de tener tan inapreciable tan eximia recompensa. Apesar de los embates de la fortuna, todo lo olvido, i me doi la enhorabuena de encontrarte, aun tan dulce como un panal de miel, tan bella como las doradas espigas de trigo proyectadas del sol, i mecidas simultaneamente por el caprichoso viento del mediodia, aunque yo me encuentre, semejante a la oja seca del arbol, que no espera mas que el impetuoso soplido del aquilon, para desgajarse, perderse en el espacio, i hollada donde quiera que caiga, mezclarse con el polvo de la superficie. Nada ha pasado para mí, i aunque me veo ya bajo el dominio de la muerte, su rigor me sera una nueva delicia, por que voi a morir en tus brazos. . . . Pon tu mano én mi corazon para que lo contengas : me quiere abandonar desde que te apercibió. Nunca amor mas puro como el suyo, Constanza ; i tanto, que este lecho, asiento de mi postrer agonía i que contemplo como el de mi supremo reposo, no lo cambiaria hoi por el trono mas augusto de la tierra, por que estás tu reinando aunque sobre mis dolores. . . . ” Cerró los ojos, i no pudo continuar, por que iba visiblemente decayendo.

Constanza digna esposa de Almumening, digna de su ternura, estrechaba contra su seno aquel cuerpo casi sin alma, queriendole comunicar vida con los esfuerzos reiterados de su cariño. Reginaldo, en el aturdimiento de su edad, creia hacerlo todo besandole su mano, i preguntando reiteradamente a su madre, lo que podria hacer para ayudarla a socorrer a su padre. Ynesplicable era el estado de conster-

nacion de ambos. Los circunstantes estaban absortos con el espectáculo.

Almumening abrió otra vez los ojos : habia vuelto a reconcentrar los restos de fuerza que le quedaban. “? Te se ha olvidado amarme, como me amabas antes ? ¡ No recuerdas cuanto me querias....?”

“ No prosigas Almumening, querido mio, me quisiera morir contigo ; aun mas, yo daria gustosa mi vida por salvar la tuya....” La Española no pudo decir mas.

“ ¡ Que malo estoi, i que cercano a la muerte me siento,!! dijo el Morisco, fijando su mirar eclipsado sobre su esposa. Pero estoi mui contento, por que estoi contigo.... En cuanto me sepulten, vete de esta tierra.... todos los dias, has de mí un recuerdo : lo merezco, por que hemos sido mui felices, ¿ no es verdad ? Los inhumanos que nos han perturbado, en el seno de su prosperidad i grandeza, no lo seran nunca como nosotros : para ellos no se hicieron estas delicias, que solo pertenecen a las almas inocentes, unicas que pueden amarse con pureza.... No empezando yo todavia a encanecer, ¡ cuantos años dichosos nos han arrebatado nuestros perseguidores....!!” Apenas se pudieron comprender estas palabras.

El ronquido de la muerte cortó su habla, i su cabeza se dejó ir de su peso sin fuerza para sostenerse : todo su cuerpo se descoyuntó.

Constanza alucinada con la esperanza del que padece, creyó que se habia tranquilizado, i sofocaba su pena para no inquietarlo. Reginaldo que conocia el estado de su madre, abrazado de su cuello, lloraba tambien suavemente, i procuraba mitigar sus sollozos a fuerza de caricias.

Almumening marchaba a su termino como una luz, a

quien falta la materia que la alimenta. Apenas conservaba la vitalidad en las percepciones que mueren las ultimas; pero aún estas debiles i finales sensaciones, las empleaba en el amor de su esposa.

Apenas sentia la mano de esta puesta sobre el pecho, para examinar su movimiento, que sus ojos, casi inmoviles, casi apagados, se reanimaban, se abrian, la buscaban, i la veian. Sonreíase con ella aunque con dificultad, por que sus labios contraídos con la sequedad de la agonía, ni para eso tenian ya fuerza. Constanza presurosa de recoger estos ultimos destellos de amor i de vida, le ponía frecuentemente la mano sobre el corazón, manteniendo en suspenso su temor i su esperanza, antes que repitiese la misma demostración.... Pero en una de ellas.... Fue la última, ni sintió su movimiento, ni abrió mas sus ojos.... En vano lo llamó, en vano fue moverlo.... pues que todo había ya desaparecido....

Abrazados con el cadaver Constanza i Reginaldo, formaron un grupo con sus cuerpos, una confusión con sus lamentos.

Los compañeros del Morisco los brazos cruzados, i los ojos fijos sobre él, lo contemplaban, conmovidos por su pérdida, i por la desolación de su esposa. Gruesas lagrimas de compasión, se veían rodar sobre aquellos rostros atezados i endurecidos por el afán i el infortunio, que sin hacer ningun gesto, eran tan espresivos en su quebranto.

Preciso fue separar aquellas dos victimas vivientes, de sobre la que había dejado de existir. Causó esto mucha dificultad, por que Constanza, quería morir allí, para acabar de sufrir también.

Ya habían dado sepultura al cadaver de Pedralvi sus mismos compañeros, a quienes al cubrirlo, penetró con

mas violencia, ese triste presentimiento que acompaña siempre al que vive fuera de su patria, de ser cubierto con la tierra estrangera, donde no hai quien lo llore, quien le dirija un suspiro siquiera.

Apenas habia salido el cuerpo de la estancia en que lo tenian depositado, que Constanza muda de congoja, se abrazó con su hijo para llorar con él. Nada podia entonces decir ; pero su silencio era mas elocuente, que todas las mas sublimes espresiones del mundo.

Alcabo habló.

“ Ahora si, hijo mio, se acabó de poner el sello a nuestra infelicidad. Yo, he perdido mi esposo, tu has perdido el mejor de los padres : i, ¡¡ en qué situacion !! Antes, nos alimentaba a lo menos la esperanza de hallarlo alguna vez ; i ya, ni esta tenemos, por que todo se nos ha acabado en este mundo Reginaldo mio, tú solo me has que dado para consolarme.”

“ Si, mamá mia, yo estaré siempre contigo, para acompañarte, llorar, i consolarte. Ya no jugaré mas, para que me enseñes ; i en cuanto esté grandecito, trabajaré no mas que para tí, ¿ no es verdad ? Cuando estes enferma, te preguntaré lo que tienes para hacerte remedios, i no me separaré de tu cama, besandote i abrazandote para que no te mueras ; por que si tú te mueres, ¿ con quien me quedo yo entonces.....?” concluyó el pobrecito enternecido, llorando sobre el pecho de su madre.

“ No, Reginaldo mio, Dios no será tan injusto con los dos, que bastante hemos sufrido ; yo viviré para ti hijo mio, solo para ti, pues no te daré otro padre.” Dijo Constanza acariciando su hijo i recogiendo aquellas lagrimas puras, para mezclarlas con las suyas.

“ Pero mamita, continuó Reginaldo despues de haberse

serenado ¿ por qué es que papá no ha muerto en España ?  
¿ No tenemos alla nuestra casa ? ¿ Por qué hemos venido  
a parar a esta tierra tan fea, donde no tenemos nada ?”

“ Tú hijo mio, no estás todavía en edad de comprender  
esas cosas. Yo te enseñaré a rogar a Dios por tu padre, i  
por los que nos persiguen.”

“ Pero si yo no puedo querer a los que nos persiguen, ¿  
como quieres tú, que ruegue por ellos ?”

“ Por que así nos lo enseña la caridad cristiana ; i noso-  
tros mismos que somos pecadores, necesitamos de miseri-  
cordia.”

“ Pero yo soi mui chiquito todaviá para hacerle mal a  
ninguno ; i esos hombres que tu me dices, me han hecho  
mal a mí tambien. Por causa de ellos se ha muerto mi  
papá ; i esto no lo olvidaré yo nunca. Cuando esté grande,  
dime quienes son, i veras como los busco, por que yo no  
tengo miedo.”

“ No hijo mio : el padre celestial, el eterno juez, es el  
unico a cuyo cargo está la venganza de los que persiguen  
la inocencia. Dejemos que él les pida cuenta. Nosotros  
con nuestra humildad i resignacion, iremos al cielo, que es  
donde estan los bienaventurados.”

“ Tú mamá me enseñarás a hacer todas esas cosas ; por  
que yo no puedo dejar de aborrecer a los que han causado  
la muerte de papá, i te hagan daño a tí. Por ellos estoi  
huérfano, i tú, viuda. ¿ No lo ves ?

“ Pero el Señor es el protector de los huérfanos i las  
viudas. Sigue hijito mio todos mis consejos. Nunca te  
oiga injuriar a los que nos han ofendido, por que con eso  
me desagradas. En tu edad, no debes hacer otra cosa que  
alabar a Dios, i pedirle por todos.”

Reginaldo abrazó i besó su madre con semblante triste, como arrepentido de haber merecido una reconvencion de ella. Constanza lo estrechó tambien, mui contenta de su hijo.

En esto llegaron los compañeros de Pedralvi aun taciturnos, de regreso del cimiterio, i se suspendió este diálogo mezclado de caridad, i de inocencia.





IX.

EL REGRESO A LA PATRIA.

Fair clime! where every season smiles,  
.....  
Make glad the heart that hails the sight,  
And lend to loneliness delight.

Pais encantador, donde cada estacion sonrie,  
.....  
Alegras el corazon del que al verte te saluda  
Y que aun en la soledad deleitas.

BYRON (THE GIAOUR.)

Con viento en popa i mar bonancible, iba volando sobre las aguas una galera, que a la menor apariencia de otro buque, maniobraba para cambiar de rumbo, i evitar su encuentro. La travesia no podia ser mas feliz, todo en su favor estaba; pero dudabase, cual podria ser la suerte de los que seguian en ella, por que la galera conducia los Mo-

riscos desterrados que regresaban a Valencia, para incorporarse a los que retirados en las montañas, resistían a mano armada la orden de abandonar su tierra.\*

Aprovechándose del tiempo fijo, los pasajeros armaron su toldo como a las doce del día, i a su sombra se reunieron sobre el caramanchel para reposar, cortejados por algunas botellas de añoso jenil, en donde ahogaban sus zozobras.

Hablábase de cosas diferentes, cuando Guzmán que estaba recostado de pechos sobre el borde dijo: “ahora que estamos ya en marcha, es que contemplo toda la magnitud de nuestra desgracia, echandonos a merced de los caprichos de la fortuna, en esta empresa, sin premeditar antes los riesgos a que nos exponemos, desesperados de no entreveer jamás el termino de nuestros sufrimientos, por otras vías que no fuesen funestas a nuestra tierra, i a nosotros mismos.  
 ¡ De cuanto es capaz un hombre en nuestra situación !!  
 ¡ Qué poderosos incentivos tiene la patria !!”

“ ¡ Poderosos !!” repuso Mendoza, con un gesto de admiración, i a medias palabras, por que estaba aun haciéndose rodar un sendo trago. “Si nos hubiesen dejado tranquilos, sin perturbar el reposo i esa deliciosa felicidad que solo a ella merecemos, ¿ cuando nos habríamos resuelto, a una tentativa tan arriesgada, en que la única probabilidad que llevamos, es la de nuestra pérdida, i la de proporcionar un nuevo espectáculo de satisfacción a la implacable venganza de nuestros innobles enemigos. ?”

“Así es, respondió gravemente Sepúlveda. Todos sabemos que había una confabulación de los Grandes,\* para

\* Muchos Moriscos quebrantaron su destierro volviendo a España. (Gaspar de Escolano.)

\* Había en efecto descontento de la nobleza contra el Ministro, i se tramaba para derribarlo, como al fin lo lograron, aunque no por las vías de hecho.

derribar el Ministro Lerma, i su primo el Arzobispo de Toledo, que tan perniciosamente influye en el gobierno de la monarquia; i que no pudiendo destruir a los Barones Valencianos de quienes mas particularmente se sospechaba, por que habian secretamente empleado algunos Moriscos para sembrar el descontento en el pueblo, el medio que el Ministro i el Arzobispo han encontrado mas adecuado para embaucar en contra de ellos al irresoluto i debil Felipe III, ha sido, encubrir con el velo de la religion, lo que no era otra cosa que un proyecto de venganza personal que meditaban, haciendo, cuando no proscribir los Barones, a lo menos, detrimantar sus posesiones con arrebatarles sus subditos. De cuyo modo, los inocentes han pagado por los culpables; por que además de no haber tocado a los nobles cabecillas que tramaban contra el ministerio, aun los Moriscos comprometidos por ellos, se han quedado en el pais."

"¿Y como ha podido eso ser?" dijo entonces Guzmán.

"Siendo," contestó Sepúlveda. "Los Barones, al hacer uso del privilegio de elegir seis de cada cien familias para que se quedasen a enseñar la indústria, han preferido las de sus agentes...."

"Natural...." interrumpió Tello, con un tono de conviccion, atizando su pipa.

"Y los demas, continuó Sepúlveda, que quedaban, por no alcanzar para ser comprendidos en la exclusion, i que siendo de creencia musulmana debian merecer mas la correccion del Rey, se han salvado haciendose cristianos, i obteniendo por el favor o el dinero, Certificados retrotraidos de ortodoxia, librados por los parrocos, conforme a lo requerido por la Real orden de expulsion."

"Así ni mas ni menos sucede en todos los gobiernos

cuando no es la justicia la reguladora de las cosas," repuso Tello. " Ahí tenemos no solo excluidos sino encarnizadamente despreciados a multitud de benemeritos Españoles, sin otro delito que no prestarse al beneplacito i engrandecimiento del Ministro i su círculo arzobispal, que todo lo está espiritualizando en los salones del palacio. Pensando estoi el dia en que hagan tanto, que nos amanezca el Rei con su tonsura i su vestido talar, por que es lo que unicamente falta por hacer al Arzobispo i su primo el Duque, de quien se ruge, que para no carecer de nada, tiene sus aspiraciones al cardenalato.\* Basta suponer a alguno heterodojo, para mirarle de sobrecejo i proscribirlo. La religion es el cuerpo del delito de los supuestos conspiradores. Con ella es que se persigue a los descontentos, con ella se arman a los pueblos para matarlos, en este siglo que nos ha tocado por desgracia."

" ¿ Y tú de donde eres Mendoza ? " preguntó Guzmán.

" De Granada."

" ¿ Y tú Sepúlveda ? "

" Tambien."

" ¿ Tello ? "

" Ybidem."

\* Es un hecho historico, que el Duque de Lerma, cuando hubo decaído del real agrado, por los manejos de Useda su hijo, i del monge Luis Aliaga confesor del Rey, le pareció un medio mui eficaz el de hacerse Cárdenal para volver a lograr su ascendiente sobre el animo del devoto monarca, Pero este, disgustado de la obligacion de respetar a su antiguo favorito, se fastidió de su presencia i conversacion, vengandose de las atenciones que le imponía la púrpura, con tratarle con indiferencia. Useda i Aliaga fueron introducidos en la corte por el mismo Ministro Lerma, para que ganandose el uno, las buenas gracias de Felipe, i el otro amparandose de su conciencia, sirviesen de firmes apoyos a su poder. Los ingratos trabajaron para sí, empleando su influjo contra su protector. Quien tal hizo, que tal pague, dice un proverbio español.

“ ¿ Los demas ? ”

“ Quoque.”

“ Ergo todos granadinos.”

“ Præter Algalib, que no ha respuesto,” dijo Tello dirigiéndose a este.

“ Yo soi Valenciano, pero todos somos Españoles. Yo he oído hablar a todos de ese amor tan acendrado que les anima por nuestro pais. Ustedes tienen razon: se han criado i pasado la vida en esa tierra dichosa; pero yo que no hize mas que nacer, i que voi ciegamente arrastrado por ese sublime instinto, que nos conduce hácia ella, ¿ la amaré menos que los demas ?

“ ¡ Ah !! interrumpió Sandobal, ella es digna de todo ese amor. ¡ He !! arriba “ a tomar un trago por nuestra comun patria.”

“ Por ella tomo yo hasta ciento sin que me hagan daño,” dijo Algalib.

Y lo tomaron.

“ Otro, por el buen éxito de nuestra empresa ” continuó Mendoza.

“ A la memoria de Almumening,” siguió Tello.

“ Anticipado: a la nuestra, añadió Sepúlveda, por que todos vamos a perecer.”

Aunque consternados con el ominoso vaticinio, todos correspondieron a la invitacion.

“ Este viejo Sepúlveda, es tan fatídico . . . .” dijo Tello.

“ Yo mismo me daria en sacrificio, respondió Sepúlveda, con tal de engañarme . . . .”

“ Y de libertar nuestras pobres familias, interrumpió Mendoza, de la catástrofe que las amenaza. En España tengo una esposa a quien adoro, i que no habiendo podido seguirme al tiempo de mi expatriacion, la aguardaba con el producto de nuestros bienes, para irnos a establecer donde mejor nos fuese. ¡¡ Cuantas calamidades se le esperan a la desgraciada, que actualmente no tendra otra idea que la de unirse !! ¡¡ Cuan funesto me va a ser su encuentro, si llegamos a tener mal exito !!” Mendoza se estremeció con este presentimiento.

“ En ese caso dijo Guzmán, te se puede aplicar un romance que oia muchas veces cantar a Zoulamed, cautivo en los jardines del Dey, echado de Fez, donde quedó su esposa.”

“ ¡ Y cual es ?” preguntó Mendoza.

“ Que lo cante, añadió Algalib, a ver si es el mismo que yo le he oido.”

“ ¡¡ Bravo !! ¡¡ que lo cante !! dijeron todos.

Guzman empezó entonces :—

“ Ausente de tí bien mio  
 éntre grillos i cadenas,  
 una vez sola por verte  
 mil veces la vida diera :  
 i por uno de tus besos,  
 cuantas vidas yo tuviera.  
 Aunque me impiden que vaya  
 a verte en esa mi tierra,  
 i dicen me matarán  
 si te busco Olmayma bella,  
 yo estoi resuelto a fugarme  
 i a morir en la querella,

K

con tal de que yo te abrace  
 en mi hora postrimera :  
 que recojas mi cadaver,  
 i que en tu llanto profieras  
 ese "¡¡ Adios querido mio !!"  
 Con esa boca hechicera,  
 que talvez me haria vivir  
 Si muerto un beso me diera.  
 Yo me voi Olmayma mia,  
 Sé, que la muerte me espera :  
 ¿i quien por volverte a ver,  
 tantas veces no muriera ?

"Ydéntico, dijo Algalib. El desgraciado Zoulamed, lloraba siempre que cantaba esto. Al fin se fugó de la cautividad, i quien sabe que habra sido de él, aunque él sabia la suerte que le esperaba. Aplícate el cuento Mendoza, i corazon con Dios. Si esa misma debe ser la tuya, nada remedias con anticiparte las penas. Sin necesidad de que se lo procurémos, hai sobrado tiempo para ellas en este mundo, donde estando acostumbrados al dolor, muchas veces hasta el mismo placer nos duele...."

"¡¡ Tierra !!" gritaron los marineros.

"Otro trago por la patria antes de verla," se apresuró a decir Algalib, deteniendo a los que se disponian a levantar.

Este puñado de hombres, que estaban casi seguros, de que iban en busca de un sepulcro, vieron los collados de Andalucia con todos esos transportes de alegría, que mas que todos, experimenta el desterrado al volver a ver su tierra natal. En su entusiasmo, hasta se olvidaron de su situacion. Todos unánimemente, se quitaron sus gorros, i saludaron las costas de España.

Algalib acostumbrado al suelo árido del Africa, se quedó

pasmado con el aspecto risueño de las frondosas praderas del pais, que “ con razon, decia, le habian ponderado tanto.”

Divisaron la tierra por la tarde, i cuando hubieron reconocido el puerto adonde debian dar fondo, se abrieron fuera, para derribar con la noche.

Desembarcaron sin obstaculo, abrazaron al Capitan, i en un profundo silencio, tomaron el camino que los debia conducir a donde estaban los insurrectos, para incorporarseles.

Al travez de mil peligros, i con el continuo cuidado de ir salvando los destacamentos que forrageaban, o hacian la pesquisa, lograron ganar las montañas, i llegar al lugar en que estaban acampados los Moriscos.





## LA PERSECUCION.\*

D'un peuple d'assassins, les troupes effrénées,  
 Par devoir et par zele, au carnage acharnées,  
 Marchaient le fer en main, les yeux étincelans.  
 Sur les corps étendus, de nós freres sanglans.

VOLTAIRE. HENRIADA, CANTO II.

Desenfrenadas tropas  
 de un pueblo de asesinos,  
 por celo i por deber  
 de sangre enfurecidos,  
 con el hierro en la mano  
 los ojos encendidos;  
 los mutilados cuerpos  
 en el suelo extendidos  
 de sus hermanos pisan,  
 sedientos de exterminio.

TRADUCCION DEL AUTOR.

ERAN en numero de treinta mil, los Moriscos que se habian retirado en las montañas de Cortes i Aguar en el reino de

\* Historico.

Valencia, determinados a resistirse hasta el ultimo trance. En esta resolucion, habia mas arrojo que cordura ; por que mal armados, i absolutamente inhabiles en la profesion militar, no podrian sostenerse con suceso, contra tropas regladas i aguerridas. Pero aunque asi, el numero de los rebeldes era mas que considerable, para no infundir temores.

Por esto, el primer ministro, antes de acabar de arrojar los Moriscos que faltaban, creyó mas conveniente reducir los sublevados a la obediencia. Con tal motivo, se alistó una expedicion.

Don Agustin Masica, gefe de una gran reputacion, fue el destinado a mandarla.

Los Moros cuando se vieron atacados, se defendieron con desesperacion ; pero aunque valientes, siendo mal mandados, i en desorden, tuvieron que ceder a la pericia e intrepidez de los soldados Españoles, que peleaban con tactica, i bien acaudillados. Sin embargo de ocupar ventajosas posiciones, investidos casi por todos los puntos accesibles, fueron envueltos i se vieron en la alternativa de perecer, o rendirse a discrecion.

En la persecucion de los fugitivos, el vencedor usó de su triunfo de una manera cruel. Hizo degollar sin piedad los viejos, las mugeres, i los niños que alcanzaban, de los cuales, tres mil cadaveres cubrian los caminos infestando el aire con su corrupcion, siendo pasto de las bestias, i aves de rapiña.

Es en las conmociones intestinas, donde mas se despliega toda esa ferocidad, con que se violentan las pasiones en las guerras de partido ; pero en las de religion, en que se desnuda el faccionario enteramente de los sentimientos de humanidad hácia su semejante, el vencedor no reconoce otro derecho, ni deber, que el de destruir al vencido.

Por eso, los soldados Españoles, reputando a los Moriscos, por enemigos de la religion, i creyendo hacer una obra acepta al beneplacito de la divinidad con el asesinato de un prisionero, hundian, una, dos, i mas veces sus puñales en los flancos desnudos de los desgraciados, los retiraban humeando con la sangre, i como haciendo un placer del tormento de su victima, volvian a introducir pausadamente el acero, para escuchar el roce con que penetraba en la carne, i aun les preguntaban, si se dirigia bien a la parte adonde iba a escudriñar su vida, para sacarla ensartada en su punta, acompañada de las mas acerbas agonias.

Habia, quienes para divertirse con la variedad de los gestos causados por el agudo dolor de las heridas, para prolongar mas su bárbara distraccion, no daban golpes peligrosos; i cuando por piedad, daban el tremendo, el postrimero, sonreian de ver el moribundo que con los labios cardenos, livido i desencajado el rostro, torcian sus ojos ensangrentados para dar su ultima boqueada.

Ensartaban los niños en sus picas, i los dejaban medios vivos, para que espirasen entre los tiernos quejidos, que se iban debilitando, conforme el aliento les faltaba. Hicieron .....pero, ¿ que no habian de hacer en una guerra civil, en que se tiene por una virtud sublime la crueldad i la venganza, i en que hai tantos sedientos de celebridad, que incapaces de llegar a ella por la senda de los heroes, se han querido hacer un nombre aunque cargado de maldiciones, señalándose con la matanza de sus inermes conciudadanos a sangre fria?

Los veintidos mil que se habian rendido, fueron enviados a Africa; i sus hijos, distribuidos entre los soldados como parte del botin, fueron vendidos, i destinados a la esclavitud.

Ademas de los Moros muertos o prisioneros, una multitud que se pudieron escapar, se esparcieron en los bosques,

bien por temor de los Españoles, o por amor al bello cielo que les habia visto nacer, i que no podian resolverse a abandonar. En la persecucion de estos, se emplearon todos los medios que la barbarie puede inventar, para vergüenza de un pueblo culto.

Pusieronse a talla sus cabezas ; i los que de ellos apesaban, haciendo una heroica resistencia para denunciar el paradero de los otros sin embargo de los tormentos a que se les aplicaba, cedian al atractivo del dinero, como un medio (¡¡ abominable medio !!) empleado por la inmoralidad de los mandatarios, para corromper la virtud de aquellos miserables, la cual debieran entonces respetar mas, para que siquiera les quedase un alma pura en medio de su desgracia. Asi fue, que comprando traidores, i sacando partido de la indigencia perseguida, lograron haber a las manos a muchos que abrigados entre peñascos inaccesibles, sin la maldad de los enrabiados hombres de partido, habrian descansado llenos de confianza en la lealtad de sus compañeros.

Uno de esos presos, fue el previsivo anciano Sepulveda. Cercado de tan numerosos enemigos, tuvo que ceder. Atado de pies i manos, i cargado con unos enormes grillos, (con los grillos de que usan los innobles perseguidores) lo llevaron con otros mas a Valencia. Sus años, los trabajos de una fuga, acerbos hasta para la robusta i arrogante juventud, i el maltrato de villanos conductores, hicieron doblegar su cuerpo, mui descaecido ya para poder contener un alma, que habia adquirido mas vigor i energia con las vicisitudes. Sepúlveda murió en el camino.

Atravesado en una mula lo entraron en la ciudad, i echado en una tabla, lo exhibieron a la irrision publica en una de las plazas. Dudando de su muerte, i suponiendola una astucia del Morisco, le hincaban el cu-

erpo con agujijones, le punzaban los ojos, que aun derramaban sangre, mezclada con la sustancia que sirve de principio a la percepcion de la luz : i, cometieron tantos desacatos con él, que habrian bastado para matarlo, a no ser verdad que estaba muerto. Las autoridades, por una vergonzosa tolerancia, complaciendose en estos actos de atrocidad, no solo daban anzas, sino que metian en ellas su mano, a tal punto, que conducido el cadaver a la sepultura, tal vez por temor de que se les escapase por medio de algun milagro, no le zafaron las fornidas prisiones, sino al momento mismo de consignarlo a la tierra, a quien habrian querido tener el poder de disputarselo . . . . . ¡ ¡ Encono implacable de feroces corazones ! !

Las bandadas de soldados, arrastradas por el incentivo de la recompensa ofrecida por la cabeza de cada morisco, se desplegaron por los bosques, en persecucion de sus presas, para acecharlas, atraerlas de sus receptos con estratagemas, i cazarlas con el mismo encarnizamiento con que se cazan las fieras, o con la avidez con que se mata el animal de susténto.

Ayudados para penetrar en los riscos inaccesibles por paisanos practicos, a quienes ofrecian parte de la sangrienta preséa, lograban apresar a los fugitivos en gran numero, cuyas cabezas eran sin piedad inmediatamente divididas de sus troncos, sin distincion de edad, de sexo, ni de hermosura. El llanto, el tierno llanto, de la delicada virgen a cuyo poder mágico no hai dureza que se resista, era sofocado por el golpe del alfange : su ultima súplica salia ahogada con la sangre.

Y como el mayor numero de victimas aumentaba el precio de la recompensa, los matadores, se hacian el fraude entre sí mismos, robandose unos a otros de las cabezas que habian adquirido. Cuando en sus espaldas

conducian este peso de carne humana, encerrado en costales empapados con la sangre que escurria, ¡ no sentirian los asesinos estremecer sus entrañas de terror, i remordimiento.....? No podia ser; por que ellos veian que sus prohombres, festivos, despues de cometer los asesinatos, se sentaban en los banquetes con las manos aun embarradas de sangre inocente, cuyo sabor se mezclaba con el de los manjares que gustaban.

Vicente Turigi gefe de los sublevados, que con su muger i sus hijos se habia ocultado en los lugares mas remotos, no pudo escapar a la husma. Atacado en la posicion que ocupaba, auxiliado de otros compañeros, hizo frente a los soldados, determinados todos a vender caras sus vidas. Allí estaban Algalib, Guzman, i Tello. Mendoza, i los demas se habian refugiado en otra parte, i ya se habia tambien recibido el premio de sus cabezas. No pudiendo resistir mas, fueron apresados vivos; i como tomados por un oficial en batalla ordenada, se escaparon por entonces de la muerte, enviandolos maniatados a Valencia.

¡¡ Hasta donde alcanza el frenecí de los partidos !! Basta la cualidad de prisionero, para inspirar compasion por si sola a las almas generosas; pero fueron pocas las que se condolieron de Turigi i sus compañeros, i aun estas, temian hacerse complices i delinquentes con demostrarlo.

A su entrada se hicieron sonar las campanas, i los vencedores no sabian hasta donde apurar las demostraciones de su publico regocijo, por la aprehension del caudillo de los rebeldes. Llenaronse las calles de espectadores, levantaronse parapetos en su pasage, para poderlos descubrir con mas facilidad, i condugeronlos por en medio de la burla, i la algazara de un populacho desenfrenado, a quien con tal mira sublevaban. El Corregidor, villanó menestral en la profesion de los esbirros, ufano con el nuevo

espectáculo de carnicería que se le iba a ofrecer, participaba a todo el mundo la gran noticia, para que no desperdiciasen el placer de verlos. Él, i sus siniestros asquerosos alguaciles, con la mayor oficiosidad, prepararon los mas infectos calabozos, donde fueron sepultados Turigi i los otros prisioneros. Redoblaronse enormemente sus cadenas, despues de haberlos hecho sufrir atroces tormentos, que aunque reprobados i vergonzosos, no solo, eran permitidos, sino celebrados por que se hacian con ellos.\*

Alli iban a esperar el fallo de los tribunales.

\* Vicente Turigi fue proclamado Rei por lo Moriscos sublevados; i cuando lo aprehendieron con su familia, dice la autora de las "Bellezas de la historia de España," que le hicieron experimentar los mas inauditos sufrimientos é insultos antes de cgecutarlo: i que las familias de los prisioneros distribuidas entre los soldados, fueron vendidas i entregadas a la esclavitud.



## XI.

### LA PRISION.

Estaba en un calabozo, donde, ni una voz escuchaba de consuelo, ni la brillante mirada de la Amistad apercibía : donde reina constantemente la humedad, i la hediondez, i un hórrido silencio, solo interrumpido por el eco de los gemidos : donde los meses i los años en languidez se pasan, faltos de cuanto la naturaleza exige ; separado de su familia, de sus amigos, de la comodidad i abundancia, de una agradable habitacion, i de esa bendita luz que al mundo vivifica.—  
(traducido.)

BURGH (La Inquisicion.)

“ ¿ Y por que hemos de permanecer aqui abrumados con tan ponderosas prisiones, en este infesto calabozo, tratados como los mas perversos malhechores, i vigilados por esos semblantes feroces, que parece no haber conocido nunca las tiernas emociones de la piedad ?” discurría Al-



galib, sentado en un banco con sus otros compañeros, con ese noble i generoso enojo con que se queja el oprimido.

“ Por que sois unos malvados conspiradores, a quienes se debe maltratar i destruir :” contestó bruscamente el oficial de guardia que alcanzó a oírle, con esa chocante i desvergonzada altanería, con que se hacen entender los viles esclavos del opresor.

“ Oh ! esa es una expresion indigna de la boca de un valiente. ¿ Cual es nuestro delito ? Haber resistido a los decretos injustos de un Ministro de quien no hai un buen Español que no se queje, expedidos en nombre de un monarca fascinado i devoto, incapaz de conocer que lo toman por instrumento, para consumir la ruina de sus subditos.”

“ ¿ Es menos criminal que nosotros el favorito Calderon que tan torpemente gobierna la España, señalado con el dedo de la opinion publica, como el autor de varios asesinatos, perpetrados tan solo por deshacerse de hombres que podian servirle de obstaculo a los planes de su ambicio ?\* “ Y cuando han acabado, con casi todos esos mismos personajes, que han dado dias de vida a la nacion, identificados con su gloria, ¿ no se observa, que los pocos que por milagro se escaparon de las furias del ministro i sus secuaces, son mirados con desden, por que creen que cada uno de ellos, es un estorbo, que les obscurece el camino, por donde se han propuesto marchar, para apoder-

\* Yncapaz Felipe III. de gobernar la España, entregó todo el poder al Duque de Lerma su favorito; i este, tan incapaz como su amo, lo entregó a Rodrigo de Calderon, que tambien inhabil, pero mui ambicioso, gobernó en nombre de los dos, explotando el reino en su propio beneficio. La caida de Lerma, atrajo la de Calderon, que fue puesto en prision; i el primer año del reinado siguiente fue juzgado, imputandole entre sus delitos unos asesinatos cometidos por su orden. Por todo lo cual, fue sentenciado a muerte, i decapitado en la plaza publica de Madrid el 21 de Octubre de 1621. Los historiadores de aquel tiempo, dicen que murió santamente.

arse de toda la monarquía; extendiendo ya su saña, hasta a los mismos, que de buena fe handefendido el ministerio, por que los sospechan, i los temen, crayendolos desengañados, de haber trabajado, no por el engrandecimiento de España, sino por el de unos pocos que por su cuenta la gobiernan?" ¿No se ha profaovido una guerra desoladora en que se han quitado a la patria por el cuchillo o la expulsion tantos hijos suyos, solo i tan solo, por la antipatía del Ministro contra uno de los Señores, cuyo poder e influencia le hacian sombra, i de quien no podia tomar venganza por las vias del honor i del decoro?\* ¿Y cual ha sido el fruto de esta guerra, que ha puesto el pais al borde del precipicio, suscitada por pretestos religiosos, de que ni el mismo difunto monarca se curó, sinembargo de su inflexible severidad, i sistematico fanatismo, para perturbar la quietud de tantos laboriosos ciudadanos que han desaparecido? Helo aqui: la devastacion de la España, la matanza, o proscripcion de millares de Españoles, i la amarga burla, de que el personage objeto principal de la envidia, i feroz encono del Ministro, se haya escapado de sus garras, sinembargo de haber derrumbado la tierra para destruirlo.

“A mas, en nuestra persecucion se han violado las leyes sagradas de la guerra: toda clase de crueldades han permitido los mandatarios a sus agentes, para hacernos

\* En la *Historia de las antiguedades de Cabra* por Don Juan de Vega Murillo, se refiere, que cuando se tuvieron los primeros denuncios de la maquinacion de los Moros, en el Consejo mandado celebrar por el Rei Felipe III para tratar sobre lo que debia hacerse, Don Luis Fernandez de Cordova, llamado el Liberal, Duque de Sesa, miembro de aquella Corporacion, i opuesto al destierro, al dar su voto dijo: *que el tenia en su estado un aposento donde cabian todos los Moriscos*; aludiendo a la famosa síma de su Villa de Cabra. Esta opinion que se interpretó como un proyecto de concentrar allí todos los proscriptos para engrandecer su estado i hacer resistencia, sugirió temor i celos al Ministro, quien influyó entonces con mas fuerza, para que se expidiese el decreto de expulsion, que con tan rigurosa severidad se llevó a efecto.

sentir mas los efectos de su barbara venganza ; i como si no fuesemos sus hermanos, haciendo alarde de no respetar con nosotros ni ese santo derecho a la compasion, que en la desgracia es un titulo sagrado, que inspira la benevolencia, aun entre las hordas de salvages, haciendo enmudecer todo sentimiento de virtud, estienden su iniquidad, hasta el extremo de llamar heroes i eminentemente patriotas, a los cobardes que mas se han distinguido en maltratarnos, i a los que nos denuncian para saciar su codicia con nuestros despojos ; pues mientras mas insigne es la atrocidad, por mas hazañosa se tiene para premiarla.

“Ha hecho tanto el terror, aun en el ánimo de los menos pusilánimes, que se tiene como un pecado el que se nos compadezca, i como una sedicion, el pedir se nos reconcilie.

“Para azuzarlos i autorizarlos mas, no faltan deprabados sacerdotes, que mas parecen emisarios del infierno que ministros de un Dios de paz i de clemencia, por que instigan el exterminio de sus criaturas ; siniestros sacerdotes de satanáas, repito, herrumbre de la sociedad cristiana, que santificando el asesinato i todos los delitos, no solo bendicen a los que nos matan i nos roban, sino que arrastran con sus freneticas exortaciones i su ejemplo, a los timidos por cuya humanidad los tienen como faltos de temor de Dios ; pues nos llaman enemigos de una religion, de cuyos preceptos damos mas ejemplo que ellos, sobervios, vengativos, ambiciosos, e ignorantes ; que para sus fines, no se escandalizan de hermanar el nombre augusto de la religion, con el nefando de todos los crímenes.

“Y para que ninguna accion mala se escapase del galardón si ha sido ejecutada en nuestra pérdida, al Mo-

risco Anton Pedroso\* que patrocinó i auxilió nuestra invasion en Tremecén, hasta cedernos una de sus carabelas para que viniesemos, se le ha indultado i concedido el regreso a la patria, en premio de la villanía con que denunció despues nuestros planes, i ofrecido hacerse cristiano ; siendo por esto ultimo que menos ha merecido.

“ Si teneis un juicio recto, ilustrado por un sincero patriotismo, haced comparaciones entre nosotros i los que hoy os gobiernan. Arrojadlos injustamente los Moriscos de su bello pais, en cuya ejecucion, se han quebrantado, todos los derechos reconocidos por las naciones, i esa buena fe que debe distinguir i acreditar a los gobiernos; en presa a tantos desastres, a la mendicidad i al desprecio en la tierra estrangera, objeto continuo de la maldicion de sus propios desnaturalizados compatriotas, que aun no satisfechos con verlos sufrir afuera, les parecia entonces mas urgente la necesidad de llenarlos cada dia de nuevos ultrages é ignominia, i contra quienes conmovian el cielo i la tierra para que los rechazase i no hallasen refugio ; a hombres tan implacablemente acosados, cerradas por todas partes las puertas de la reconciliacion, vejadas en su ausencia sus familias, ¿ que les quedaba que hacer ? Responde, si eres un buen Español.”

“ Vencer, o morir en la demanda,” contestó el oficial, asombrado él mismo de su subita transformacion, causada por los argumentos de Algalib, que como una brillante antorcha habian esclarecido su inteligencia, alucinada con las insidias de sus gobernantes.

“ Pues he aqui nuestro crimen, el horrendo crimen de lesa magestad, por el que han puesto en conmocion la monarquia el ministro in sus esclavos, quienes no creyendose

\* Por otro nombre Motazen Abdalá, armador de Corsarios berberiscos, segun las memorias de la epoca.

bien seguros en la posesion de su presa, traslucen por todas partes enemigos i rebeliones imaginarias, para tener ocasion de ejercitar a todo su placer, esa tendencia de aniquilar a su semejante que los desvive, pues no creen su tranquilidad asegurada, mientras no dejen desiertas las provincias, i la generacion presente exterminada."

"Los vemos, que aun no satisfechos con nuestra caida, pretenden extender a tanto su ansia de oprimirnos, que llaman insolencia, el vernos valerosamente resignados con el santo infortunio de la emigracion ; conatos de conspirar, el no abatirnos ; esperanza de triunfo, el siquiera sonreirnos : i queriendo que ni tengamos elevacion i grandeza de alma, se enrabian por que ostentamos ese noble orgullo con que se decora la adversidad, pues desearian que todos perteneciesemos a esos seres degradados, a quienes ni la santa desgracia puede ilustrar.

"El mas vil de esos inmundos sectarios, se cree con derecho a que nos humillemos hasta la tierra en su presencia, para acreditar arrepentimiento, que los adulemos para significar reconciliacion. Hasta ahi alcanza el despotico angreimiento de esos insensatos, cuya osadia se ha avanzado, hasta a divisarse con la nacional enseña, para tener una autoridad que invocar en todos sus desafueros, i escamotar mas a mano salva para sí mismos.

"La vergüenza del nombre Español, es esa gavilla de rastros mercenarios, famelicos, i menesterosos, que sordos al clamor de la naturaleza, son capaces de degollar sus propios padres, i sus propios hijos, a trueque de conservar un miserable pedazo de pan, con que de las espuestas de sus rezagos, les pagan su abyeccion, esos personajes aparecidos ayer, que por sí, bastan, para pregonar la deshonra i decadencia de nuestra epoca : a trueque repito, de conservar ese mezquino pedazo de pan negro, negro, por

que es el pan del oprobio i de la culpa, amasado con la sangre de sus hermanos, humedecido con las lagrimas del dolor.....¡ Ah !!....los tiranos nunca se perpetuarían sin esa manada de golosos servidores, a quien alimenta con sus larguezas para tenerla devota, que sirve a quien la compra, i que por desgracia plaga todas las naciones....\* Hasta cuando tanto sufrimiento, tanta humillacion, ilustres, i esforzados Españoles.....! ”

“ Basta,” interrumpió el oficial, consternado con las exclamaciones del enérgico Algalib. “ Por piedad, bajad la voz : ahora, es un delito hasta el escuchar todo lo que no sea aplaudir cuanto hacen los mandatarios. Ya que no por vos, hacedlo por mí, a quien tendran por tan culpable, sino reprimo vuestra osadía, u os denuncio como sedicioso ; por que el espionaje, i la delacion, son los deberes a que está hoi constituida la noble profesion de las armas.”

“ Asi lo haré, por que nada tengo ya que esperar ni que temer. Hasta este punto ha llegado la degradacion de la raza castellana, cuya energia ha sido siempre un proverbio aun entre las demas naciones sus propias enemigas, cuya virtud ha resaltado mas, cuando han sido mayores sus conflictos. Ahora temblorosa, calla, i se estremece al mandamiento de una faccion impotente, que por ironía se llama gobierno de España, i que a paso apresurado la precipita

\* Demóstenes combatiendo los atenienses traidores partidarios del Rey de Macedonia, les decia :

“ Estos hombres desgraciados, estos cobardes aduladores, estas furias de la Republica, han despedazado cruelmente a su patria. Ellos son los que en su relajacion, habiendo en otro tiempo vendido nuestra libertad a Filipo ; la venden hoi tambien a su hijo Alejandro : quienes, no haciendo consistir su felicidad en otra cosa, que en los asquerosos *placeres de sus vientres*, i en sus *infames disoluciones*, han alterado todos los límites del honor, : destruido entre nosotros esta regla, en que los antiguos Griegos fundaban toda su grandeza, para no sufrir jamas ninguna dominacion.”

a la misma escoria de donde han salido los que la componen.... Por que, ¿de donde han sacado ellos su nombradía, sino de la desgracia de los tiempos, de la deshonra de la pátria, i de nuestra propia miseria ?.....”

Cuando Algalib hablaba de esta suerte delante el oficial i centinelas, que le atendian entre la amarga lucha del temor i el convencimiento, se anunciaron unas personas que venian a visitar los presos, con permiso del Gobernador.

Eran Constanza, i Reginaldo acabados de llegar de Tremecén, que venian acompañados de su tio Don Ginés de Moncada.

Constanza cuyo corazon estaba tan llagado por los padecimientos pasados, no pudo contener su llanto, al ver el estado en que encontraban sus desgraciados compañeros. Abrazólos uno a uno con toda la efusion de su sensibilidad ; pero vehementemente conmovida por la suerte de Algalib, no se pudo desprender por mucho tiempo de él, quien la estrechaba con toda la elocuencia del dolor, que el preso tenia pintada en sus facciones, en su gesto, en su mirar. Bastante razon habia : habian sido cautivos juntos....

El primer intervalo que les permitió la escena, lo aprovechó Constanza en presentar a Algalib i los otros presos a su tio Don Gines.

De esta presentacion, se originaron las preguntas que en tales casos, sugiere la curiosidad de informarse de la historia de una persona, que por primera vez se conoce.

Algalib repitió poco mas o menos lo mismo que habia referido a Constanza, cuando navegaban para Tremecén. Pero siendo Don Gines viejo, i teniendo tambien el punzante deseo de los viejos de saberlo todo, para mas descubrir, dió lugar a este dialogo :

“ ¿ Como se llamaba tu madre ? ”

“ Me decian que Elena.”

“ Pero decian ser tu propia madre ? ”

“ No, ella era mi nodriza, i por eso yo la llamaba madre.”

Don Ginés que tenia la barba descansada sobre su baston, levantó la cara de repente, impresionado por esta respuesta, i se quedó suspenso observando el semblante de Algalib.

“ ¿ Qué mas personas conocidas iban en tu union ? ”

“ La unica que conocí fue esa joven cautivada conmigo, que he dejado en poder del Dey de Argel.

“ ¿ Como se llama ? ”

“ Presentacion.”

“ Y nunca lograste saber cual fuese tu nombre cristiano ? ”

“ Con referencia a mi nodriza, me decian, no sé si era nombre cristiano, o de familia ; pero que me llamaba Tormes....”

Don Gines lanzó un grito : “ hé aqui tu hermano, querida Constanza, el que hemos tenido por perdido : este es Alvar de Tormes, el que nació junto contigo.....”

Los dos hermanos absortos con semejante descubrimiento, se arrojaron otra vez en sus brazos, i se pusieron a llorar, acompañados del inocente Reginaldo, i del anciano Moncada, cuyo cabeza caida sobre el pecho, i estregando sus manos, revolvía mil pensamientos dentro su imaginacion, sacando de aquel lance, las consecuencias que son naturales sobre las extrañas vicisitudes de esta vida.



Todos los presos olvidaron entonces sus propias penas, para tomar parte en las de los dos hermanos. Estuvo apique de faltarle a Constanza su natural energía en aquel tan rudo lance ; pues a su presente situación, se agregaban todos los recuerdos de los trabajos pasados, que la hacian mas tremenda : la muerte desastrosa de Pedralvi su esposo en el destierro, con el inminente riesgo de la vida de su hermano, cuando apenas lo acababa de conocer.

Aun duraba el aturdimiento causado por tan sorprendente novedad, cuando llegaron los secuaces de justicia, que venian a practicar esas vanas diligencias, con que dan un colorido de fórmula a sus asesinatos. Preciso fue desocupar el calabozo ; preciso fue separarse con el corazon partido, aun vertiendo sangre la nueva llaga, para dar lugar a los ministros del dolor destinados a lastimarla de muerte. Ellos vieron con su acostumbrada impasibilidad, los semblantes alterados de las victimas, sin cuidarse de otra cosa, que de proceder a su tenebroso encargo, de descubrir los medios de hacerlos padecer mas, i de aumentar el número de los reos.

Don Gines dijo a Constanza, que teniendo un amigo en la corte, era menester salir para apresurarse a escribirle, empeñandose por Alvar ; pues habiendose seguido la causa con toda la celeridad, con que los esclavos se ahincan en complacer las voluntades de sus amos, i satisfacer sus propias venganzas de partido, no debia perderse tiempo, no se fuese a ocurrir tarde.

Salieron por tanto.



## XII.

### EL SUPPLICIO.

¡ Ay ! que toma la insana  
Ambición su disfraz, ¡ ardiente irrita,  
Su rabia asoladora ¡ sus furiosos  
¡ La *cuadrilla inhumana*,  
Cual vaga ! . . . . . Que encendido  
El rostro, ¡ que clamores !  
¡ Como a *abrasar*, ¡ a *devastar* se incita !  
Y en tremendo ruido  
Corre vibrando la sonante llama,  
Y al Dios de paz en sus horrores llama.

MELENDES

UN pavoroso silencio reinaba en todo el ámbito de la vasta prision : era el silencio de las doce de la noche.

Allá en el fondo de una sala, se percibía la claridad que daban cuatro grandes hachas que ardian sobre un altar.



S. Me.

Salustino, ese joven cuya muerte acabas de ejecutar,  
es tu propio hermano Alvar.....

donde estaba un crucifijo, i otras imagenes de los santos, de cuya intercesion se tiene mas confianza a la hora de la muerte. Esta era la capilla.

En aquella hora en que toda la naturaleza descansaba, menos el paciente que sufre, i el criminal que acecha, los reos, los pies asegurados con sus pesados grillos, estaban sentados en sus bancas, la vista inmovil, atendiendo la exortacion cristiana que les hacia un sacerdote. Oian la edificante voz de aquel ministro de consuelo, con toda la devocion del que no tiene ya otra esperanza que la divina clemencia.

Los dos centinelas de la puerta, no apartaban sus vigilantes miradas de sobre los Moriscos, i prestando tambien su oído a la deprecacion religiosa, los acompañaban a santiguarse, i golpearse el pecho, ayudando a rogar a Dios por ellos. De cuando en cuando, i con pasos comedidos i suaves, se acercaba el caporal a inspeccionar el puesto, para cerciorarse de la buena custodia. Los demas soldados de escolta, tendidos aca i allá, durmiendo el profundo e incurioso sueño del soldado, confundían su ronquido con los suspiros que se escapaban a las victimas, para quienes era la ultima hora, cada hora que pasaba, por que no la volverian a sonar mas para ellos.

Suspendiose por un instante el ejercicio cristiano : habiase sentido algun movimiento en la puerta de la capilla. Era, que estaban relevando los centinelas. Nunca es mas imponente que en la quietud de la noche, el sordo ruido de las armas. Para un reo debe ser tremendo, por que los Moriscos se sorprendieron mucho, aunque no era llegado el momento de su solemne, i postrera amargura.

Algo avanzada la madrugada, el ministro los invitó a reposar, sin apartar de su mente la misericordia del Señor,

i la contemplacion de la eternidad, a cuyas puertas estaban ya tan inmediatos. Ellos se reclinaron.... ¡ i cual seria el sueño de estos desgraciados ?

El ruidoso toque de la diana que hacia retumbar los antros del edificio, anunció la triste aurora del ultimo dia de Alvar i sus compañeros, a quienes luego congregó el Sacerdote, para la oracion de la mañana.

A las siete, despues de recibida la sagrada comunión, que tomaron con toda la ferviente edificacion de un corazon contrito, llegaron a despedirse las familias. La de Vicente Turigi, caudillo de los Moriscos sublevados, i a quien habian ya hecho experimentar toda clase de tormentos antes de sentenciarlo a la pena capital, estaba tambien en prision para hacerla salir de España, luego que lo ejecutasen. Turigi abrazó su esposa desfallecida, la presencia de sus hijos le enterneció excesivamente: estrechólos contra su seno, bañó con lagrimas sus inocentes rostros, i rogó al padre de los huérfanos i los desvalidos, derramáse sobre ellos sus bendiciones, i los sostuviése en su desamparo. Dioles el ardiente ósculo de la despedida, i los apartaron....\*

Entretanto que Constanza i su hermano desolados, se decian sus ultimas palabras, se apareció el Secretario del tribunal, a notificar a Alvar el resultado de una apelacion que habia interpuesto, en la cual le concedian como una gracia mui especial, el que fuese arcabuceado, en vez de ser quemado vivo, como habian de ser los otros. Por que la tirania, tiene tambien como gracia especial, hasta el modo de que usa, para dar la muerte.

Todo el mundo hizo silencio, para oír la lectura de la enfática pieza de justicia. Balbuciente la verificó el Secretario, el reo la oyó con frescura.

\* Historico.

Parecióle ser esto suficiente; pero el curial le dijo la firmase. Alvar tomó la pluma, i semejante a la victima sagrada, de cuyas finales palpitations sacaban baticínios de eterna verdad, con ese accento patético i persuasivo sola porcion de los escojidos prontos a partir a la morada de los justos, exclamó: "Di, a esos ministros de las cábalas infernales, tan pusilánimes i ahuyentadizos, que ni las entrañas de la tierra les parecen seguras para ocultarse a la hora del peligro, por que en la mas pequeña conmocion, creen ver el brazo de la colera celeste armado contra sus testas criminales, diles, repito, que mas tranquilo firmo yo esta notificacion, que ellos firmaron mi sentencia, por que nada tengo que la merezca; mientras que ellos, verdugos infatigables, en cuyo frencí, hacen de la fidelidad un crimen, arropádos con el augusto manto de la justicia, hallando su placer en multiplicar los sacrificios, al imponer sus penas, antes de buscar el delincuente, buscan el hombre, para destruirle, que es hasta donde tienden todas esas tenebrosas confabulaciones, en que para saciar sus asquerosas antipatias de partido, nada les importa la integridad, que debe adornar al ministro de la lei, i con cuya cualidad desvergonzadamente ellos mismos se califican. Plaga de la sociedad, azote de la humanidad, calamidad del reino, amenaza perpétua a la inocencia, a la virtud, al honor, i a los bienes de los ciudadanos, yo los perdono de corazon: pongo por testigo a ese Redentor que me oye, (señalando el crucifijo que tenia delante.) Pero mi perdon no bastará a librarlos a ellos i sus familias, i a cuantos mas han hallado su placer en degollar, de la infalible venganza que ha de descargarles la justicia divina, rebozada la medida de su consentimiento. Sino ellos mismos, por que aun quiera Dios ser mas misericordioso, sus hijos, sus parientes, iran tambien a un patibulo, no por la misma causa que yo: mi causa es la noble causa del oprimido contra el opresor; iran, por esos infandós de-

litos por cuyo castigo clama la comunidad entera, para, escarmiento de los malos. Y que sus esposas o sus madres desgredadas con la insania del dolor, o sus deudos, buscarán en vano la clemencia de los tribunales, la piedad de los hombres; en todas partes seran repelidos, con esta respuesta terrible: "ningun clamor pudo ablandar el feroz corazon de sus padres, en favor de tantos huerfanos i viudas como dejaron; este es el visible decreto del soberano juez a que debemos someternos." Diles, que la maldicion de Dios, caerá infaliblemente sobre ellos i su posteridad, en castigo del asesinato que cometen, enviándonos al suplicio. Que no habra lugar sobre la tierra, hasta donde los remordimientos no los persigan, para despedazarles las entrañas. Que se rian, i festejen enhorabuena su triunfo, haciendo alarde de no mostrar cuidado alguno, siquiera un signo de arrepentimiento, por cuantas lagrimas hayan hecho derramar: eso prueba, que desde esta vida, estan destinados por los inescrutables juicios del supremo legislador, al castigo perdurable del Ynfierno, i que su risa, es la risa despechada del condenado....."

Por aqui iba, cuando se anunció que era llegada la tremenda hora de la ejecucion, para cuyo acto, estaban ya presentes los secuaces de la muerte con sus faces patibularias, i los sacerdotes consoladores del moribundo, que venian a encaminar aquellos desgraciados a la vida eterna, donde patrocinados por la diestra del Señor, no alcanza la frenética osadía de desalmados perseguidores. El rumor que se percibia al moverse los soldados, i la rogativa de las campanas, indicaban que era el tiempo de salir.

Fue preciso arrancar a Alvar de los brazos de Constanza, que pedia la permitiesen morir con él.

Maniataronlos a todos, pero con mas crueldad a Turigi, el valeroso caudillo de los Moriscos, sentenciado a ser des-

cuartizado vivo, i a quien habia una especial complacencia en mortificar. Vistiéronlos con el afrentoso saco de los reos, ridículo disfraz, inventado para avergonzar i abatir mas las victimas, presentandolas en irrision a la despiadada multitud, como si no fuera bastante el suplicio por sí solo . . . . ¡ Ah ! esos que tienen en tanto su sistema de rencor, desearian que hubiese mas con que aflijir sus presas, como si los hombres, no pudiesen ser sectarios, sin ser crueles.

El torpe Corregidor, menguado gefe de los verdugos, apresuraba con la ansiosa solicitud con que un lobo rapaz se apresta a su carnívoro banquete, los preparativos de la ejecucion, ufano con la consumacion de tan cruento sacrificio, sin preveer las vicisitudes a que está sometida nuestra mísera existencia.

El oficial de capilla, se habia dado de baja por la mañana, i el nombrado para relevarlo, no vino sino al momento mismo de salir los reos, de quienes se encargó con todas las formalidades de Ordenanza.

Como el suplicio de Turigi, requeria otras operaciones, salió primero que los demas para el matadero, donde se iban a desbaratar sus huesos.

Ya, fuera de la puerta de la prision, antes de emprender la marcha, un sacerdote hizo que cada uno repitiese esta plegaría :

“ Señor mio Jesucristo, Salvador nuestro, que por amor de los hombres, te dignaste dejar el apogéo de tu omnipotencia i humillarte hasta revestirte de nuestra carne, i vivir entre nosotros, para redimirnos del pecado i de la muerte. Dios todo lleno de misericordia, para los que te



buscan con un corazon contrito, abre tus brazos i recibeme, que soi tu criatura que voi en tu busca. Tú, padre del humilde i desvalido, cuya caridad se estendió, hasta a rogar por tus mismos perseguidores, para mostrar que aun en tu postrera agonia, te ocupabas mas de la salud del genero humano, que del acerbo trance en que entregabas el espiritu. Esta marcha que emprendo en medio de los conflictos de la muerte a imitacion tuya, te la ofrezco Dios mio, en conmemoracion del doloroso camino que hiciste al calvario, cargado con el grave peso de la cruz, figurado por e! enorme de nuestros pecados, en medio de un pueblo desenfrenado que os escarnecia ; i la vergüenza con que me veo revestido de este saco ignominioso, recibela Señor, por la que pasaste cuando por mofa hicieron contigo lo mismo los judios. Pronto a dejar esta vida llena de lagrimas, abandonado de toda humana proteccion, no me queda otro que tu refugio, hijo del padre, que te diste en sacrificio por nuestra salvacion : a él ocurro Señor, confiado en la bondad con que acoges al menesteroso i afligido.

“ Ruégote, Dios mio, me perdones, por la crueldad con que te pusieron

la cruz, lastimando las llagas de tus hombros.”

“ Por los empellones con que los faricéos te conducian por el camino del calvario, haciendote tropezar para acrecentar tu martirio.

“ Por las tres veces que tu divina Magestad cayó, renovandose tus sagradas heridas.

“ Por el acerbo dolor que sufriste, al encontrar con tu Santisima madre.

“ Por la desnudez con que te prepararon para la crucificacion, i el caliz de amargura que te hicieron apurar los verdugos.

“ Por tus sagradas manos i pies taladrados.

“ Por los dolores que experimentaste, al elevarte sobre el madero de cruz.”

“ Por tu agonía i tu muerte ; ten piedad de mí, dulcisimo Jesus.

“ He pecado Señor, i contrito imploro tu infinita misericordia. Tengo un derecho a esperarla, por que has ofrecido tu reino a los que padecen persecuciones por la jutzicia, i yo me encuentro en la ultima de sus calamidades.

“ Dame fortaleza para sufrirlo todo por amor tuyo, i en memoria de lo que sufriste por mí. Abre tus brazos i recíbeme Señor en paz. Amen.”

Alvar marchaba despejado : nunca se habia visto reo mas animoso. Sin cuidarse de su actual estado, iba ocupado en observar los edificios de Valencia i las mugeres que llenaban los balcones, compadecidas de que tan gallarda i temprana juventud mas interesante en su infortunosa situacion, se fuese a cortar en un patíbulo. Era la primera vez que veia sus calles ; i, ¡ que fatal vez, que iba a ser su postrera ! De tiempo en tiempo, lo sacaban de sus distracciones, la clamorosa exortacion del Sacardote ausiliante que lo acompañaba, haciendole recordar su trance, para que no desperdiciara un momento.

La ciudad estaba silenciosa, el pueblo consternado. Solo los partidarios del gobierno, que haciendo alarde de carecer de sentimientos de humanidad, creian dar una prueba mas de su adhesion aplaudiendo el exterminio de sus hermanos, eran los unicos que con satisfecha continencia, se daban la enhorabuena de aquel triunfo, que creian los aseguraba en el pacifico goze de sus medros.

Una quietud asombrosa reinaba en toda la calle, interrumpida solo por los plañideros ecos de la campanas que tocaban la agonía, i el cadencioso paso de los soldados de escolta, movido con el lugubre sonido del pito, i atambor.

Pronto se divisó el lugar del suplicio. Al ver los reos las piras levantadas en donde iban a ser consumidos, llenos de pabor, retrocedieron involuntariamente i se detuvieron. Sus semblantes desfigurados, su mirar empañado e incierto como el mirar del moribundo, se quedó fijo sobre aquel aparato tan terrible de su martirio. Sus cuerpos se podian difi-

cilmente sostener, agitados por el helado temblor que se habia comunicado a todos sus miembros ; i sus ojos, brotaban una espesa lágrima, que asida al párpado, rodaba con dificultad, semejante a la del cordero, cuando mira afilar delante sí, el cuchillo que lo va a degollar. Empujáronlos los soldados para que continuasen ; por que para este oficio es que la tiranía asalaria sus soldados.

Para acrecer mas el terrífico estupor de los ajuzticiados, dejáronse oír en aquel momento, los quejumbrosos ecos de su compañero Turigi, cuyo cuerpo estaban ya descuartizando bajo los sangrientos golpes de la hacha del verdugo, descargados con el nervudo brazo i diforme catadura del carnicéro. “ ¡¡ Por piedad, clamaba el infeliz, matadme de una vez, no me deis barbaros de ese modo la muerte. . . . ! ! ” Esto, lo decia, cuando parte de sus miembros estaban ya dislocádos : faltábale la cabeza para que no hablase mas . . . . se la cortaron.\*

Llegaron por fin al pie de los patíbulos. Las rogativas eran mas precipitadas : los ministros de la religion apresuraban mas sus exortaciones, para fortificarlos en la fe, i en la esperanza de la eterna remuneracion.

Ya los unos casi muertos estaban sentados, i maniatados a los postes sobre las hogueras, murmurando apenas las últimas palabras de consuelo espiritual que le queda al ajuzticiado, viendo venir el fuego, cuyas llamas empezaban a penetrar por en medio de los turbillones de humo, voltegeando como hace el ave rapiña al rededor de su presa, antes de descolgarse a devorarla.

\* Según las relaciones contemporáneas, Turigi fue tambien atenaceádo antes del suplicio. No hai gente mas fecunda en invenciones, que la gente ensañada de partido.

Alvar iba a colocarse en su banquillo, cuando hizo señal al oficial de la escolta para que se acercase.....

¿“Me hara usted un favor? camarada,” le dijo con el acento de la mayor jovialidad.

“Si está en mi poder, acordádo.”

“Nunca pretendería de usted un imposible.”

“Y qué es?”

“Que me permita usted mandar yo mismo mi ejecucion.”

Un signo de cabeza fue la señal afirmativa del oficial, i se apartó.

El Confesor le impugnó esto como una vanidad mundana en aquel peligroso instante; pero no lo pudo persuadir.

Alvar se sentó, vendóse él mismo sus ojos, se dejó atar....

“Preparen.....”

“Apunten.....”

“Fúe.....” La voz del esforzado joven, se perdió en el estruendo de la descarga, i su vida salió envuelta entre los borbollones de sangre, causados por las cuatro heridas que habian puesto su alma en libertad....

Entretanto, las hogueras crujian, i sucesivamente se iban dejando de percibir los débiles quejidos de los otros, que, aunque en aquella tortura de la muerte, para su felicidad, escapaban del dolor para siempre.

Cuando cada uno segun su manera de sentir, contemplaba aquel horrendo aparato de la invencion del furor de los hombres, i cuando la multitud se empezaba a mover para retirarse, de repente se nota un rumor, que se acercaba mas al lugar del suplicio. Todos se apresuraban a

abrir paso a una muger que con un papel abierto en la mano, corre exclamando: ¡¡ “perdon !! ¡¡¡ perdon !!”

Era Constanza que traia el indulto de Alvar de Tormes acabado de llegar de la corte.....Vino tarde, i solo a tiempo, para arrojarse desmayada sobre el cuerpo destrozado de su hermano.....

Don Gines que la seguia de cerca, al llegar, queriendo apartar sus ojos de la vista del suplicio, se da de cara con el oficial de la escolta, quien despavorido con tal encuentro, se le allega para abrazarlo..... “No lo hagas” prurumpe el anciano desolado, apartándolo con la mano.... “Repara Salustino.....ese joven cuya muerte acabas de ejecutar, es tu propio hermano Alvar.....” El oficial fuera de sí con golpe tan terrible é imprevisto, botó su espada i se arrojó tambien sobre el cadaver.....

Salustino habia acabado de llegar a Valencia de regreso de los Pirineos. Ni le habian dado tiempo para buscar su familia, cuando lo nombraron para relevar al oficial de capilla. Tremendo deber, que le condujo a ser el asesino de su hermano.

Enternecidos todos, permanecian mudos de compasion. Solo la dura tiranía, con el ojo seco i huraño de su impasibilidad, lo contemplaba todo; por que ella sonrie a la presencia de estos sangrientos espectáculos, que cree necesá-rio multiplicar, para la conservacion de lo que llama orden público.....



... para pasar a una mujer que con un papel abierto en la  
 mano, entre exclamaciones: ¡¡ ¡ perdón !! ¡¡ ¡ perdón !! ¡¡  
 ... Ha experimentado que trata el indulto de Alvar de Torres  
 ... de la llegada de la corte... Vna tarde, í solo a  
 ... para proyectos demarados sobre el cuerpo desti-  
 ... de su honra...  
 ... que la reina de corte, al llegar, queriendo  
 ... de la vista del sepelio, se da de esta con  
 ... de la corte, piden despedido con tal entusiasmo,  
 ... "No lo hegas" pro-  
 ... apartados con la mano...  
 ... las joven cuya muerte nece-  
 ... Alvar... El  
 ... tan terrible é impetiva, de-  
 ... sobre el cadaver...  
 ... de llegar a Valencia de regreso  
 ... para buscar en  
 ... el oficial de es-  
 ... a ser el estado de  
 ... de compa-  
 ... con el ojo seco i harto de su impa-  
 ... por que ella sonre a la pro-  
 ... que cree neces-  
 ... de lo que llama oron



Fondo Pineda  
Nº 1075



Cop. 1a

~~813.5~~  
IN 4781

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA



BNC0001093